EL CVERDO LOCO.

COMEDIA FAMOSA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

DIRIGIDA.

Al Doctor don Tomas Tamayo de Vargas.

HABLANDO Ciceron del Filosofo Panecio, en el lib. 4. de Finibus, dixo, para alabarle, que era digno de la amistad de Cipion, y Lelio, Homo quidem ingenuus, & grauis dignus illa familiaritate Scipionis, & Lelij: y yo hablando de V. m. solo dixera, que auia sido digno de la familiar amistad del Padre Doctor Iuan de Mariana, porque aquella infinidad vniuersal de letras, graues costumbres, y venerables años no admitieran menos iguales excelencias, aunq̃ en la edad desyguales: Vi su defensa, si merece este nombre, quien no ha ofendido, contra las objeciones, mejor dixera ignorancias, y atreuimientos libres, à su famosa, y verdadera historia, doy gracias a V. m. por tan bien empleado cuydado, y se las deuẽ todos los q̃ sabẽ, y q̃ no ignorã lo q̃ va de escriuir, à censurar, y de enseñar, a reprehẽder, salio vn libro deste reprehẽsor, fue partoridículo, y ostẽsiuo, borrose de la memoria de las gẽtes, aũq̃ ya de la de su dueño lo estaua. Cõ la ignorãcia, no ay mas vengãça, q̃ dexar, q̃ ella la tome de si misma, qual sucedio al referido, a quiẽ faltãdo el poderoso muro, en q̃ se arrimaua, cayò marchito, pues ya su atreuimiento queria frisar con Alexandro, como Diogenes, y imitar las libertades de los Filosofos con los Reyes, De hoc satis.

satis, *y porque ay tantas especies de locuras no tan grandes, aduierta v. m. que esta comedia, que le dedico, la fingi en vn hombre cuerdo, cosa de que se hallarà exemplo en las sagradas letras, que la que por soberuia de sangre, hazienda, ciencia, ò lugares altos, anda en el mundo, no merece memoria, si ya no fuesse, para reprehenderla: no veo a los hombres doctos arrogãtes, no veo a los ignorantes humildes: aqui bien se ofrecia desatar el Abecedario de los lugares comunes para v. m. quales no lo fueran: andamos finalmente, defendiendonos de cartas, y de objeciones. Mi Ierusalen padece, algunos no tienen por Poema, el q̃ no sigue a Virgilio, digo yo, que boluer a escriuir su historia, seria acertado, pues no conocen, que las imitaciones no son el mismo contexto, sino la alteza de las locuciones, terminos, y lugares felicemente escritos, las sentencias, el ornamento, propiedad, y hermosura esquisita de las vozes. En dos estancias Latinas del libro sexto dixe:* Misile telo, *busco la, I, vn docto, que no sabia quan ordinaria cosa es en ella, mudar la, E, en, I, y la, I, en, E, como se ve en Ouidio, en la Epistola de Paris a Elena.*

Hoc mihi non recolo fore, vt à celeste sagitta,

Aqui està celeste por celesti. pues que mas tiene Misile y no ay dezir, que es yerro de la impression, que no consta el verso de otra suerte. idem in Epist. ad Her.

Hument incultæ fonte perenne genæ.

Lucrecio en el libro 6. Cupedo, por Cupido.

Et finem statuit Cupedinis, atque timoris.

De la E en I, Ausonio en la imagen de la ocasion.

Occipiti caluo.

Plauto. Sorti sum victus.

Varron en el libro 5. de la lengua Latina.

In campo cum prima luci.

Como, vesperi pro vespere.

Y en las inscripciones antiguas, Deana, *por Diana,* Dolea, *por Dolia,* Genetrix, Mereto, Soledas, *por Genitrix, Merito y Solidas,* Cauias, Camina, Mircurius, Pontifix, *por* Caueas, Camena, Mercurius, y Pontifex. *Como se hallaran muchas en el indice de* Sinecio. *Mas se espantarà este lego obseruador si yo huuiera hecho alguna Paragoge, ò aduccion,* qua fini iungitur aliqua sillaba. *Como* Dicier, *por,* Dici, Horatio â Filida.

Od. Vndecima.

Auet immolato

Spargier agnō.

La razon de colocar bien vna oracion, dize Dionisio Alicarnaseo, que se conoce: Ex aspero, aut molli concursu literarum. *Y assi se ve, con quanta mas elegancia está* Misile, *que* Misili telo, *como se ve en su pronunciacion. Esto dizen algunos por lo que oyen, que realmente aun les falta lo necessario, para dezirlo de su Marte proprio:* Turpe verò est iudicare, quę pulchra sint maiore ex turbę murmure, *como dixo el doctissimo Pedro de Valencia, en la prefacion a los Hymnos de* Arias Montano, *porque,* ex collatione requè ipsa, nō ex opinione estimare, ac decernere ęquū est. *Con v.m. pudiera auer escusado esta digression, pues fuera mas bien empleada en su alabança, pero tal vez se dexa lleuar la pluma de la defensa propia, pues por leyes diuinas, y humanas parece justa, aunque donde no auia que defender, como dize la ley* Domitius: Fatua est quæstio, quæ non habet rationem dubitandi. *V.m. lea el cuerdo loco, que ingeniosamente, se hizo señor de sus enemigos con industria, en tanto que con obras mas dignas de su excelente ingenio, y vniuersales letras, Griegas, Hebreas, y Latinas, en tan floridos, como biē empleados años celebro su illustre nōbre, si las Musas me dan fauor, y el cielo vida. Guarde Dios la de v.m. como desseo, y merece la honra, que ha hecho a essa illustrissima ciudad en que ha nacido.*

Capellan de v.m.

Lope de Vega Carpio.

FI-

FIGVRAS DE LA COMEDIA.

Lucinda.
Antonio.
Proſpero.
Dinardo.
Tancredo.
Leonido.
Sultan.
Guardas.

Tebandro.
Roberto.
Finardo.
Celia.
Roſania.
Ariſteo.
Filipo.
Soldados.
Vn Capitan.

Repreſentola Granados.

ACTO PRIMERO.

Salen el Principe Antonio reboçado, el Conde Proſpero con la eſpada deſnuda para matarle, y Lucinda ſu hermana, poniendoſe en medio.

Lu. tẽte hermano. *P.* aparta infame,
ô harâs, que primero muerta,
ſirua eſſe pecho de puerta,
por quien ſu ſangre derrame.
En mi caſa hombre emboçado,
y que no ſe me defiende?
Luc. Yo pienſo, que no te ofende,
y que por eſſo ha callado.
Proſ. Diga alomenos quien es;
ſi es que te buſcaua â ti?
Luc. A mi, porque? *Pro.* Pues a mi,
tu miſma di lo que ves,
Dexame paſſar. *Lu.* Detente.
Pro. Mueſtre alomenos la cara.
Lu. Antes que moſtrarla, hablara,
ſi fuera coſa decente,
Pues el no ſe deſemboça,
ſu ſecreto da â entender.
Pro. Tray dora, quien puede ſer,
ſino vn hombre que te goza?
Lu. Hablad hermano con tiento.

que

que yo quise ver quien era,
quando vos por la escalera
subistes de mi aposento.
Y aunque porq̃ sois mi hermano
parte os toca de mi honor,
no es de marido el rigor,
aunque vsais de lẽgua, y mano.
Vna, y otra refrenad,
que damas ay en mi casa,
con quien por ventura passa
essa ciega liuiandad.
Pro. Quando yo quiera creer,
que este no viene por ti,
por honra de quien naci,
que fue tu madre, y muger,
Como me he de persuadir,
que aqui por verte no està,
pues ni se mueue, ni va,
viendo que le voy a herir.
Descubra el rostro. (de?
L. esso no. *P.* es posible, q̃ me aguar
ô me tiene por cobarde,
ò es mayor señor que yo.
Lu. Deue de aguardar â ver,
si pones en mi la mano.
Pro. Hõbre, sombra, ò viento vano,
que buscas? *Lu.* A mi muger.
Vase.

Pro. Es esta? *Lu.* Ya se partio.
Pro. Dexame seguirle. *Lu.* Espera,
no tenga gente allà fuera.
Pr. Pues que es esto? *Lu.* que se yo.
Pro. Pues como dize aquel hõbre,
que aqui busca â su muger,
que el deue de conocer,
y no sabes tu su nombre?
Luc. A tiendo tantas mugeres
que me siruen, bien podia,
ser alguna dama mia.
Pro. Ay Lucinda, que tu eres.
L. Yo? *P.* pues quiẽ? *L.* alguna damà
de mi seruicio, *Pr.* De suerte
estoy, que a darte la muerte,
mi honor me prouoca, y llama.
Dime lo que es enemiga,
porque remedie mi honor,
si este es hombre de valor
su justa esperança siga.
Que yo no quiero estoruar
tu remedio. *Lu.* Yo en mi vida
fui Conde tan atreuida,
quando me has visto culpara
De desembuelta? ni he dado
ocasion que te siruiesse
algun hombre, que te diesse
zelos, enojo, y cuydado.
Pro. Antes esso es contra tí,
que vna muger principal,
que se sirue en general,
segura viue de si.
Y pues nadie has admitido,
Lucinda en publico amor
viue en secreto perdido,
Hà desleal aprendido
de nuestros padre a ser,
tan vil, y infame muger,
que hõbre humano te cõquiste?
Hombre emboçado en la puerta
de tu aposento en mi casa?
Lu. Pon a las blasfemias tassa
con que mi honor desconcierta,
O dexarela, y tendre
la libertad que quisiere,
donde ni tu pecho altere,
ni el mio ocasion te dê.
Y si aqui viuen mugeres
hermosas, no he de ser yo,
a quien aqueste buscô,
para que luego te alteres,
Ni menos pudiera ser,
quando lo que dizes fuera,

por-

porque ni aqueſte dixera,
que buſcaua â ſu muger.

Salen dos alabarderos.

Ala. El Principe, noble Conde
os llama. *Pr.* El Principe? *Ala.* Si.
Pro. Dezid, que ya voy. *Ala.* Anſi
a ſu Alteza ſe reſponde.
Venid luego, que ha mandado,
que no ſueſſemos ſin vos.
Pro. Y venis mas que los dos?
Al. Treinta â la puerta hã quedado.
Pro. Para que? *Ala.* Para que guſta,
que os acompañen. *Pro.* A mi?
Al. A vos. *Pro.* que es eſto? *L.* q̃ anſi
te ha querido hõrar. *P.* ha injuſta,
Sin duda el Principe fue.
Lu. Ya que verâs, que no ſea,
lo que pienſas. *Pro.* Que no creà,
quieres, lo que aqui ſe ve.
Voy, q̃ es fuerça, y no las tengo,
contra las que tiene vn Rey,
ha neceſsidad ſin ley.
Ala. No venis Conde? *P.* Ya vẽgo.

Vaſe la guarda, y el Conde.

Lu. Menos daño ha ſucedido
del que tuue imaginado,
eſta guarda que ha embiado,
guarda de mi vida ha ſido.
Soſpecho, que la perdiera,
ya el Conde entendiendo va,
que vn Rey de por medio eſtâ,
y que ſer mi eſpoſo eſpera.
Y quando pierda el decoro,
al Principe de otra ſuerte,
venga mil vezes la muerte,
pues es la vida que adoro.

Vaſe.

Entren Dinardo, Duque de Yberia, y Roſania, madraſtra del Principe Antonio.

Din. La ocaſion nos ofrece los cabellos,
para gozar de aqueſte Principado,
ſi agora no procuraſſemos aſsir dellos,
el viento rompera con buelo ayrado:
yo tengo mil amigos, que por ellos,
pudiera con el mundo auerme alçado,
y tu, muerto Filipo, eres Roſania,
madraſtra vil del Principe de Albania.
Eſte querra caſarſe, y en trayendo
nuera â ſu caſa, ha de querer mandarte,
y el tu Imperio tambien aborreciendo,
ha de querer de ſu palacio echarte,
el que, viuo ſu padre, obedeciendo,
tu voluntad eſtuuo en toda parte,
no dudes de que muerto le parezca,

que

q̃ es infamia â su honor, que te obedezca;
Y quando solo sea por vengança
de algunas malas obras, que le has hecho,
mientras viuio su padre, en confiança,
del grande amor que le rindio a su pecho,
agora que de Albania el cetro alcança,
se ha de poner tu vida en tanto estrecho,
que desees la muerte, sino aspiras
al verde lauro, que en su frente miras,
Quitale el Principado, pues que tienes
la ocasion, que te digo entre las manos,
que si a perderla por descuydo vienes,
tarde se lloran pensamientos vanos:
quales armas esperas, ò preuienes,
si el mismo contra Turcos Otomanos,
me ha hecho General de diez mil hombres,
soldados viejos, y de illustres nombres.
Estos que viuen ya por mi obediencia,
y yo tengo a mi gusto sobornados,
los que obligados, con mayor violencia,
co-migo le echarán de sus Estados:
no estés remisa, aduierte con prudencia,
estos arbitrios en tu bien trazados,
serâs señora dellos muerto Antonio,
y yo tu esclauo en dulce matrimonio.

Ros. Dinardo, aunque el mayor atreuimiento,
nace de amor, que a toda alebosia,
suele animar, yo he visto en lo que siento,
que es propio en la muger la cobardia,
ya he visto en tu animoso pensamiento
bolar sin alas la esperança mia,
pero la femenil piedra le oprime.

Din. No puedo yo creer, que amor no anime,
Si tu le tienes, y tu daño aduiertes,
porque tus esperanças desanimas,
viendo tu estado en tan diuersas suertes?
pero esso nace de que no me estimas:
yo se, que las mugeres son tan fuertes,
aunque su esfuerço con temor reprimas,
que si a sola Semiramis contemplo,
sus hazañas me bastan por exemplo;

El

El principe de Albania â dado indicios,
de generosos pensamientos altos,
mira sus militares exercicios,
llenos de gloria, y de experiencia faltos;
si mudan los consejos los oficios,
y a padecer comiençan sobresaltos
de madrastra querra mudar no dudes,
de que essa Alteza en baxo estado mudes.

Ros. Duque, ni la esperança del Imperio,
ni el miedo de venir a humilde estado,
passado bien presente vituperio,
pueden mas que el amor, q̃ me ha forçado;
si el Principado Albanio es el misterio,
por donde aueis mi voluntad ganado,
y no merezco nada por mi, quiero,
que gozeis lo que amais, y el bie q̃ espero.

Duq. El cielo, y sus esferas celestiales,
desacordando toda su armonia,
hagan por triste aguero de mis males;
oscura noche el mas sereno dia,
sus cometas, y frigidas señales,
solo se entienden de la muerte mia,
el fuego, el mar, la tierra, y fieros vientos,
atropellen en mi sus elementos.
Mi honor padezca el mas cruel desastre,
mi nombre en los infames se registre,
su naue vn Turco de mi hazienda lastre,
mis Estados vn barbaro administre,
fiero cauallo indomito me arrastre,
quando la lança en la batalla entristre;
y toda aquesta maquina terrestre,
para tragarme, sus entrañas muestre.
Pierdase de la fama la memoria,
que con los hechos, que sabeis obligo,
atado al carro aumente la vitoria,
del Persiano, y del barbaro enemigo,
jamas os goze, que es la mayor gloria,
muera de zelos del mayor amigo,
que es de las maldiciones la mas fiera,
si ha hecho cosa Dios, que yo mas quiera:
No Imperio mas q̃ vos, yo Rey de Albania,

mas

mas que a Rosania en toda vuestra vida
me aueis de ver Virrey como en Ircania,
del fiero caçador la Tigre herida.
Ros. Duque, Duque Dinardo. *Din.* Ya Rosania,
de mi esperança en vuestra fê perdida,
q̃ puedo yo querer? *Ros.* Querer, q̃ os quiera.
Din. Quien quiere cree, y teme quien espera.
Ros. Influyan en mi daño las estrellas,
sus aspectos, Dinardo, infortunados,
jamas los buenos, pues los ay en ellos,
miren mi honor, mi vida, y mis Estados,
de Troya en las reliquias, y centellas,
de mi patria los muros abrassados,
llore como Casandra, ò con mas pena,
que en las aras de Pirro Policena.
Falte la tierra al suelo que pisare,
falte a mi sed el agua que se rie,
jamas el fuego en su calor me ampare,
el ayre de mi aliento se desuie,
gozar os vea, quando yo os gozare,
de la muger, que mis secretos fie,
que es maldicion sobre las otras fiera,
si ha hecho cosa Dios, que yo mas quiera.
Trazad a vuestro gusto, de que modo,
podreis boluer con la Albanesa gente,
contra vuestro gran Principe, que en todo,
me aueis de hallar, aunque su muerte intẽte.
Din. No estuuo sobre Roma Atila Godo,
quando el rigor del cielo vio presente,
como yo sobre Albania, con que agora,
me ayudeis contra el Principe, señora.
Ros. Quando el ser su madrastra, y ser difunto
su padre, no bastara, el amor sobra.
Din. Pues alto, yo pondre la gente a punto,
y la esperança de mi intento en obra,
ô Buda se verâ, como Sagunto,
ô su Principe yo. *Ros.* Pues parte, y cobra
estos Estados, que perdi. *Din.* Voy loco.
Ros. Sol te coronarâ, laurel es poco.

Vanse.

Entren

Entrèn el Principe y el Conde, y la guarda.

Pro. Tengolo a mucha merced,
mas quexaraſe Dinardo.
An. Conde lo que os digo hazed.
Pro. Ya, ſeñor, el alua aguardo.
An. La gente en orden poned,
Quando el alua al cãpo eſcarche
todo el exercito marche,
y eſtê aloxado a las onze,
ſuene guerra el ayre en bronce,
y reſponda guerra el parche.
No quiero que el Turco fiero
entienda que eſtoy ocioſo,
ni que en los muros le eſpero.
Pro. Quedarâ el Duque quexoſo,
que fue General primero,
Y pues ya con el ſalia,
y al tiempo que va a ſalir
das a la inocencia mia
lo que no ſabes fingir,
y el de eſperiencia ſabia,
Que dirâ Albania de ti?
An. Proſpero nunca a los Reyes
ſe ha de reſponder anſi,
ſi ellos derogan las leyes,
no es porque las hazen? *Pro.* Si.
An. Pues yo hize General
al Duque, y deshazer puedo
lo que hize. *Pr.* Y ſi hazes mal?
An. A la culpa con que quedo
vendrâ a ſer el daño igual.
Pro. Es mi amigo el Duque. *A.* Sea,
tu no me pides ſu oficio,
yo te le doy. *P.* Quando el vea,
que yo lleuo ſu exercicio?
no es poſsible que lo crea
An. Penſarê que es cobardia
Conde tanto replicar,
temes al Turco? *Pr.* Podia
temer que ſe ha de quexar,
de lo que no es culpa mia:
Pero pues tu me lo mandas
no aurâ pueſto el Sol los pies
del Oriente en las varandas,
quando tu campo Albanes
deſpida ſus camas blandas,
Yo harê que los Capitanes,
porque mi valor preſumas
mas ſoberuios que Alemanes
den â las zeladas plumas,
y al ayre los taſetanes.
Has le dicho ya a Dinardo,
que aqueſte cargo le quitas?
An. Aqui Proſpero le aguardo.
Pr. Dios te guarde. *A.* A Marte in-
Conde valiente, y gallardo (citas
ya partiò. Guarda. *Gu.* Señor.
An. A donde hallaſtes al Conde?
Gu. Con ſu hermana. *A.* En q̃ rigor
me puſo el amor adonde
ſolo me ſacarâ amor,
Si Proſpero porfiara
a deſemboçarme creo,
que la vida le quitara,
tuuo de ſu honor deſſeo,
mas no de verme la cara,
Con eſte cargo en efeto,
va el Conde Proſpero honrado,
y yo en publico, ô ſecreto
de ſu eſtoruo deſcuydado,
no quedo a nadie ſugeto,
Gozarê a Lucinda bella,
con quien la mayor eſtrella
que acueſta, y leuanta el dia,
no tiene luz ſi porfia
a mirar la ſuya en ella,
Sola eſta madraſtra fiera
me pone agora en cuydado,
embiarla a Francia quiſiera:
pero fue ſugeto amado

de aquel que nunca lo fuera,
Respeto a mi padre deuo,
es en fin prenda que amo,
y aunque a mi pesar lo lleuo,
serâ amar â quien desamo
hecho famoso aunque nueuo,
Ola. *Gu.* Señor. *A.* Que hora es?
Gu. Pienso que mas de las tres.
An. A las cinco me despierte
el Camarero. 2. Hombre fuerte.
Gu. Es en efeto Albanês.
2. Que aurâ sido la ocasion
de quitar al General
con el cargo la opinion.
Gu Ser el Conde al Duque igual,
y estoruar su pretension,
Pienso que matar queria
a Lucinda. 2 Orden tenia
el Capitan de matalla,
y la casa derriballa,
si la casa defendia.
Gu 2. Hallo al Principe con ella?
Hablando en vn corredor,
y assi para defendella,
ô assegurar su temor
al pobre Duque atropella.
Gu. Es el Duque muy bien quisto.
2. El satisfarâ su ofensa
quando aya su ofensa visto,
en lo que hemos de hazer, piensa
que va saliendo Calisto.
Gu. Ya el alua clara matiza
el manto blanco del cielo,
y el Sol su cabello enriza
en las lagrimas del yelo
con que el campo fertiliza,
Nuestro quarto se acabô
camina hàzia la posada.
2. Ya la nueua guarda entrô,
y desto no digas nada.
Gu. Yo soy piedra. 2. Bronce yo.
quien de este palacio es yedra,
que solo arrimado medra.
tenga los ojos dormidos
como pared los oidos,
y la lengua como piedra.

Vanse, y salgan quatro, ò seys con arcabuzes, y muchachos con ropa de bagaje.

1. Pese al vando en esta armada,
que solo tocando a leua,
se puede hazer la jornada?
2. Con linda priessa nos lleua,
y todo despues es nada.
3. Mala Pasqua te de Dios,
que assi nos sacas, amen.
4. No direys que tenga dos?
3. Tenga ciento. 5. Que a este den
el cargo? 6. Y que seos da a vos?
5. Pesame, porque es vn loco,
y en la primera ocasion
nuestras vidas tendrâ en poco.
3. El Conde es como vn leon
a seruirle me prouoco,
Pero que causa aurâ sido
la que puede auer mouido
su colera, que de Buda
nos saca, si no es que acuda
a fuerça, ô sitio perdido.
4. Del Turco no dizen nada,
no se que puede querer.
5. Si es arma falsa? 6. Es jornada
sin duda. 1. A y pobre muger,
qual vid de oliuo cortada
Dexê tu lado amoroso
entre lienços, y damascos
tomê el arcabuz furioso
puse poluora en los frascos,
carguê el metal sonoroso,
no ay mas, estamos sugetos.

2. y yo

2. Y yo que dexo llorando
entre diuinos conceptos?
1. Pregon de muerte es vn vando.
2. Y el amor para discretos.
1. Que goza bueno el soldado?
en que dura que sea bien?
donde está bien alojado,
que algun descanso le den?
2. Como es bestia duerme en prado
allá para el cortesano
que todo lo tiene, y manda,
sera en inuierno, y verano,
la felpa, y la blanca olanda.
Muramos acá desnudos,
donde la arena nos raspe,
comamos los bueyes crudos,
y el vizcocho como vn jaspe
siempre trabajando, y mudos.
Beuamos en morriones,
agua turbia mal cogida
con el arena, y terrones,
marchemos toda la vida
mas rotos que los pendones
Y pidamos galardon,
quando responda el portero,
que no ay aora ocasion.
3. Al galope vn Caualiero
pica vn castaño frison.
4. Ya se apea, y nuestra gente
con vn pedaço de lança
detiene confusamente.
5. Ay del soldado que alcança
braço, costillas, y frente.

Dinardo Duque.

Teneos visoños, donde vais soldados,
quien os llamô, que furia ha sido aquesta,
adonde juntos caminais armados?
2. Detente, ô viue Dios, que la respuesta
sea la de esta Esguizara pistola.
Di. Ay desuerguença, ni maldad como esta?
1. No mereces Dinardo aquesta sola,
pues no siendo tu vando, ni presencia,
la que aquestas vanderas enarbola,
nos tratas con tan aspera insolencia,
haziendonos boluer, quando salimos
debaxo de otro nombre, y obediencia.
2. Duque, quando sugetos estuuimos
a tu gusto, bien sabes que obedientes
mas que soldados de Alexandro fuimos:
aora que a gouiernos diferentes
nos ha entregado el Principe, no es justo,
que con palabras, y obras nos afrentes.
Din. Oid por Dios, que de sabello gusto,
no he sabido que el Principe aya dado
mi cargo a otro. 5. Sea justo, ô injusto,

oy por el Cõde Proſpero ſe ha echado
vn vãdo en la ciudad, que antes de vna hora,
marche ſin dilacion qualquier ſoldado.
6. No deſpertô mas preſto al Sol la aurora,
que noſotros al vando imaginando,
que Alua ſe pierde, ò que abraſada llora.
Dm. Que dixo el Cõde Proſpero a eſſe vando.
1. Sin duda es General. *Dm.* Sucesſo nueuo.
2. parece que lo vienes ignorando.
Dm. Pedir perdon de mi ignorancia os deuo,
ſeñores Albaneſſes de rodillas.
1. Tente ſeñor. *Di.* O Antonio al fin mancebo,
harà con eſte cargo marauillas,
el Conde yo le he viſto por mis ojos
hazer mil lanças en el Turco aſtillas
plega a Dios que boluais cõ mil deſpojos,
a vueſtras caſas, donde al Sol, o al freſco
conteis en paz los belicos enojos,
y que arraſtrando del pendon Turqueſco,
por eſſas piedras los azules cabos,
el Conde, con quien tengo parenteſco,
buelua glorioſo con dos mil eſclauos,
tan rico que les pongo a ſus friſones
de oro herraduras, y de plata clauos.
2. O como tuyas ſon eſtas razones.

Vn Cabo.

Cap. Marchad ſoldados, que ocupais la puerta,
y quieren ya ſalir las municiones.
Di. Quiẽ es aqueſte? 1. Vn Cabo. *Di.* Por muy cierta
os juzgo la vitoria. *Tod.* Dios te guarde.

Vanſe.

Di. A entierro toca mi eſperança muerta,
voy me a quexar al Principe couarde,
pero valame Dios, ſi lo ha ſabido
de algun traydor amigo aqueſta tarde?
ſi algun deudo le ha dicho, que he querido
alçarme con aqueſte Principado
de inuidia o zelo a traycion mouido,
boluiendole las armas que me ha dado,
no ay coſa menos firme que el ſecreto,
ſi huyre, mas no, por dicha me he engañado,

Antonio,

Antonio es moço, y vario, y imperfeto,
el pensamiento en esta edad y aora
a la hermana de Prospero sugeto
sin duda por honrarle pues le adora
le dio este cargo y ra quexarme quiero,
que lo contrario de mi ser desdora,
y pierdo el bien que de Rosania espero.

Entranse, sale el Principe Antonio.

An. Salen los rayos del señor de Delo
dorando el monte, y esmaltando el prado,
y del arroyo por la noche elado,
bueluen reflexos a su mismo Cielo,
Esparce el aue por el viento el buelo,
en nudoso redil vaja el ganado,
marcha al son de las cajas el soldado,
por Iulio al Sol, y por Deziembre al yelo,
Alegrase la mar de espumas cana,
porque quanto sustenta el cielo, y cria
viue de nueuo, en viendo la mañana,
Y leuantome yo Lucinda mia
al Sol de tu hermosura soberana,
porque en tus ojos amanece el dia.

Rosania entre.

Ros. Tan de mañana señor?
An. Mi madre, y señora si
que el Principe, y el pastor
duermen, y velan ansi.
y con vn mismo temor.
Heme leuantado a ver
marchar el campo señora,
que a Iulia va à socorrer.
Ro Luego sale el campo aora?
An. Y aun le he visto amanecer
apenas resplandecia
el Sol en el limpio azero,
quando ya en orden salia,
tanto, que pensô el luzero
que se adelantaua el dia.
Ya tremolando pendones,
y grauados morriones
van dando a los ayres plumas
y a la fama largas sumas
en sus imaginaciones.
Ro. No me ha dicho el Duque nada
desta jornada improuisa.
An No va el Duque a esta jornada?
Ro. Como no? *An.* Porq̃ es de prisa,
y el trae suspensa la espada,
el Conde Prospero parte.
Ro. Y es mejor soldado el Conde,
de mas experiencia, y arte?
An. No que la fama responde,
que el Duque es el mismo Marte

pero para mi gouierno
le he meneſter junto a mi. (no
Ro. Proſpero es muy nueuo, y tier
An. Cipion començò anſi,
y merecio lauro eterno.
Ro. Que agrauias al Duque pienſo
algo le han dicho. *A.* La parte
viene. *Ro.* Y cõ dolor inmenſo,
pues ſe ha quedado en mirarte,
como vna piedra ſuſpenſo,

Sale el Duque.

Din. Has tu mandado ſeñor,
que Proſpero con la gente,
que ajuntado mi valor
marche a Iulia. *An.* q̃ impaciẽte
trae a eſte necio el furor.
Pareceos a vos que fuera,
ſi yo no ſe lo mandara?
Din. Pues como deſſa manera
ſin verte el Duque la cara
das al Conde tu vandera,
He dexado algunas tuyas
en poder del Turco fiero,
ô he traydo muchas ſuyas,
no fuera bien que primero,
An. Paſo Duque no me arguyas.
Din. He perdido alguna gente
por deſcuido, ô por codicia,
rendime afrentoſamente,
ſoy viſoño en la milicia?
es Proſpero mas valiente?
Soy el que a tu padre di
dos importantes vitorias
del Baxa Dau, y Ali,
aſsi heredaſte las glorias
de Filipo, a quien ſerui?
Tal premio a la ſangre das,
que de la ſangre Otomana
ſiruiendote vertio mas,
es porque no tengo hermana
por quien tan ſugeto eſtàs?
An. Callad Duque eſſa braueza
y ſeruicios de mi padre,
dichos por vos ſon baxeza,
agradeced a mi madre
que no os cortan la cabeça.
Proſpero es vn gran ſoldado,
ni ſu hermana me ha obligado,
ni ſabeis lo que dezis.
Din. Yo digo verdad. *An.* Mentis.
Ro. Señor, ſeñor, tan airado
Vos la eſpada, y para vn hõbre
como el Duque. Duque, amigo,
echaos a ſus pies. *Din.* El nõbre
de tu eſclauo tu caſtigo.
tiẽple, aunq̃ mi culpa aſombre.

Hincaſe de rodillas.

Conozco que el gran valor
deſta afrenta me ha forçado
a quexarme a tu valor.
An. Dinardo mueſtrate enojado,
habladme deſpues. *Di.* Señor.

Vaſe el Principe,

Ro. Fueſſe. *Di.* Señora q̃ es eſto?
Ro. No lo ſe. *Di.* Si le han contado
nueſtro oculto proſupueſto.
Ro. Nõ, mas aura ſoſpechado
que yo, y vos tratamos eſto.
Porque quitaros la gente,
y hallaros con tanta furia,
quando era coſa decente,
ſatisfazeros la injuria
que os ha hecho injuſtamente,
de que puede proceder?
Di. Aora bien, que hemos de hazer
en ſu deſgracia, y ſin gente.
Ro. Matarle. *Di.* Luego ſe intente,
que eſto es morir, ô vencer.

Ro.

Ro. Tancredo, y Leonido vienen. cuidado de mi desseo.
Din. A buen tiempo q̃ ellos tienẽ, *Ro.* Confusos Duque los veo.

Tancredo, y Leonido, vienen Grandes del Principe.

Leo. Llega, que bien podemos. *Tan.* Si es secreto
saldremos de la quadra yo, y Leonido.
Din. Antes os busco para el mismo efeto,
que nuestro intento el Principe ha sabido.
Ro. Sospechado diras. *Di,* El gran sugeto
de aquel ingenio facil, y aduertido,
por verme tan priuado de Rosania
al Conde ha hecho General de Albania;
de suerte que quitandome la gente
me ha quitado el amor de los soldados,
y me ha tratado vil, y asperamente.
Leo. Los dos venimos del sucesso airados,
que quieres aguardar de vn insolente,
si le podeis echar de los Estados.
Di. Sin gente no es possible. *Tã.* Dalde muerte;
esto es mejor que agora se concierte.
Ro. No creo que acertais. *Di.* De que manera?
Re. Siempre el consejo de muger fue cuerdo,
y cuerdo el que bien piensa lo que intenta,
y el que intenta dichoso en lo que haze,
si lo haze mirando el fin. El Principe
es moço, y es amado de sus subditos,
si le matais sin dar razon, quien duda,
que Albania toda ha de tomar las armas;
y que el Emperador, y Rey de Vngria,
ô el Turco ha de querer para si el Reyno,
y conquistallo, haziendoos sus vassallos.
Quanto mejor es dalle vna beuida,
con que se buelua loco, y en estando
inhabil para el cetro del gouierno,
con gusto general obedecerme,
y entregandome yo en las fortalezas;
dar dellas, y de mi, como a marido,
la possession al Duque. *Leo.* Estraña industria
Di. O ingenio de muger. *Tan.* Notable engaño,

Biblioteca Nacional de España

porque escusais con el de ensangrentaros
en vuestro Rey, ocasionando al cielo,
mas como podra darse la beuida?
Din. Esta dificultad lo impide todo.
R. Yo os lo dirê. *D* Prosigue. *R.* Antonio toma
cierta epitima todas las mañanas
contra el humor que tiene melancolico,
esta forma Roberto cozinero,
porque en vna sustancia se resuelue,
oro, coral, bezar, perlas, jacintos,
vnicornio, canela, y ambar, este
es hombre baxo al fin, y sera facil,
hazer que con dinero entre estas cosas,
mezcle las que supieredes que pueden
boluerle loco. *Din.* Yo lo doy por hecho,
parte por el Leonido. *Le.* Voy. *Tâ.* El cielo
guie tus pasos. *Din.* Vamos entretanto
a preuenir las yeruas, y estâ cierta,
luz destos ojos, que si a verme alcanço
destos sucessos en el fin que espero,
tu seras la corona desta frente.
Ro. Tu vida el cielo, y tu esperança aumẽte.

Vanse, entra Lucinda, y el Principe.

Lu. Ya como del alma Antonio
desta casa eres señor.
An. No quieras tu de mi amor,
Lucinda, otro testimonio
que auerle al Duque quitado
cargo tambien merecido,
por lo mucho que ha seruido
con su persona mi estado.
Lu. En tantas obligaciones
como podre salir dellas,
si es pagallas, conocellas
bien lo muestran mis razones.
Toma de casa, y persona,
aunque humilde posseſsion,
que quien te da el coraçon,
te dirâ el cetro, y corona,
Del Imperio de Alemania,
como te va señor mio
con Rosania, pierde el brio
de ser madrastra Rosania?
Habla ya como solia?
persigue tu juuentud?
An. Hablô entonces en virtud
del padrino que tenia,
Ya Lucinda se han mudado
los tiempos, teme que seas
mi dueño y que al fin posseas
la corona de mi Estado.
Y temese con razon,
pues no me supo agradar,
quando pudiera ganar
mil prendas de mi aficion.
Mucho yerra el que confia

mas

mas luz à mi parecer,
del Sol que se va a poner,
que del que comiença el dia.
Yo he menester no dormir
en materia de traydores.
Lu. Si son tus rayos mayores,
mas sombras te han de seguir.
Que quieres, esta muger
inuidiosa de tu vida,
culebra à tu planta asida,
que no se atreue a morder.
Pisala el cuello, ô desuia
de su inuidia la ocasion,
quien pierde la possession,
hasta la muerte porfia.
Mira, que te quiero bien.
y no te aconsejo mal,
la que fue furia infernal,
como sera Angel tambien?
Fiar del que es falso amigo,
a quien le fue de prouecho?
vna muger de mal pecho,
es el mayor enemigo.
No te engañe con amores,
en que disfraces tus daños,
que ceremonias, y engaños,
son muy propias de traydores.
An. Lucinda, y luz destos ojos,
tu me aconsejas muy bien,
pero aora no te den
essos rezelos enojos.
que yo embiare a Francia luego
a Rosania. *Teb.* Aqui ha llegado.

Entra Tebandro criado.

Vn hombre a buscarte, y dado
grà prisa a verte. *An.* Estàs ciego
Tebandro, que no me ves
con Lucinda? *Lu.* A mi me da
gusto que entre. *A.* Buelue allà,
sabe Tebandro quien es,
pues como estando contigo
y en tu casa me han de hablar?
Lu. Yo me quiero desto honrar,
si es hombre noble, y tu amigo.

Tebandro entre.

Teb. Dizeme que es tu criado
An. Ay hombre tan atreuido
a buscarme aqui ha venido?
Lu. Cessa de mostrarte ayrado,
hablale por vida mia.
An. Harele matar. *Lu.* Detente.
An. Buelue, y di a esse impertinente
pues tanto hablarme porfia.
Que te diga de que oficio
me sirue. *Te.* Yo voy *Lu.* si ven
señor, si me quieres bien,
por vno, y por otro indicio,
y no te hallan por allà,
no es mucho buscarte aqui?
A. Mas q̃ es soldado? *Lu.* Esse en mi
muy buen amparo hallarà.

Tebandro entre.

Te. Señor dize que es. *An.* Di pues.
T. Temo. *A.* Acaba. *T.* Vn cozinero
An. Cozinero, tal espero?
tal oygo? *Te.* esso dize que es.
An. Dile, que le hare matar.
Lu. Mira mi bien que es de sabio
Principe oyr el agrauio,
quiza se viene a quexar,
por ser hombre baxo quiero
recogerme en mi aposento,
oyele tu. *An.* Soy contento.
Di, que entre esse cozinero.

Vase Lucinda.

Te. Voy por el. *A.* Por ignorante
perdonar se le podia,
que es grande descortesia,
buscar donde ama al amante.

Entra Roberto, y Tebandro

Teb. Este es el hõbre. *Ro.* Estos pies
me da. *A.* q̃ quieres buẽ hõbre?
Rob Hablarte a solas. *A.* Tu nõbre
Ro Roberto. *An.* Ya te quien es.
Vete Tebrando, y la llaue
tuerce a esta quadra. *R.* Señor
si en la humildad ay valor
oy de experiencia se sabe,
Preambulos no los se,
aunque hombre de bien nacî
sin ellos te auiso aqui
de que. *A.* Prosigue? *R.* De que?
An. Que miras? *Ro.* Si lo dirân
las lenguas de estas pinturas.
An. Tanto secreto procuras?
Ro. Podrã hablar? *A.* No hablaran
R. De q̃ el Duq̃. *A.* Y quiẽ? *R.* Rosa
tu Madrastra cõ los Grãdes (nia
del Reyno, porque no mandes
mas los Estados de Albania,
Loco te quieren boluer,
y por inabil quitarte
el Reyno, escuchame el arte
con que lo quieren hazer.
An. Como? *Ro.* Yo soy gran señor
el que saco, y confaciono
la Epitima. *An.* Estraño abono
de vn noble, y propio valor.
R. Que te lleua el Camarero
las mañanas, han me hablado;
y prometido vn Condado,
quien vio Conde vn cocinero?
Si ciertas yeruas que son
las que loco han de boluerte
pongo en la Epitima, aduierte
mi lealtad, y su traycion.
An. De donde eres? *Ro.* Español.
An. Español auias de ser.
Rob. Sabes que puedes hazer,
mira que el alma es el Sol,
Que no porque toca el lodo
se mancha, y assi la mia
no se estraga aunque se cria
en esta baxeza. *An.* En todo
Te tendrê por mi Angel bueno
di amigo. *Ro.* Yo les diré,
que en las aromas echê
las yeruas de aquel veneno,
Beuele en mi confiança,
fingete loco, y entiende,
quin quando, y como te vẽde;
que quien sufre mucho alcança,
Y quando con gran secreto
puedas vengança tomar,
podras a Albania mostrar
la salud de tu sugeto.
A. Angel cielo, hombre de Dios
vn Rey se fia de ti,
si viuo, y reyno por ti
hemos de Reynar los dos,
Como Alexandro he de ser,
yo beuerê esse veneno
que de vn Español tã bueno,
que puede nadie temer,
Sigueme, y no digas nada.
Ro. Refrena señor la furia
hasta que el tiempo a la injuria
ponga en la mano la espada.

Entrense, y salen Lucinda, y Tebandro.

L. Fuesse el Principe? *T.* Ya es ydo

Lucin-

Lu. Sin auisarme se fue?
que dixo el hombre? *Te.* No se
larga la platica ha sido,
mandome cerrar la puerta.
Lu. La puerta mandò cerrar?
pues en que le pudo hablar,
que no pudo estar abierta?
Te. A mi diome admiracion
ver, que le hablasse, y tan baxo
vn estrangero hombre baxo
Lu. Y a mi me da el coraçon,
Que es recado de muger.
Te. Yo por no darte pesar,
que lo quise sospechar,
no quise darte a entender.
Lu. A quien Tebandro passea
el Principe? *Te.* El otro dia
por las dos fuentes venia,
donde Flora, y Amaltea
agua vierten por sus copias,
y acierta dama quitô
la gorra. *Lu.* Es hermosa? *Te.* No.
Lu. Y es jûto a los fuentes propias?
Te. En frente. *Lu.* Y ha buelto allà?
Te. Otras dos vezes. *Lu.* Ay cielos.
Te. Que suspiras? *Lu.* Tengo zelos.
Te. Como? *Lu.* Enamorado està?
Te. No lo creas. *Lu.* Si lo creo.
Te. Mucho te quiere. *Lu.* Esso dudo
que oy le he visto.
Te. Como? *Lu.* Mudo.
Te. Y ayer? *Lu.* Con mucho desseo,
a ver voy essa muger,
pongan el coche. *Te.* A esso voy.
Lu. Zelosa de Antonio estoy.
Te. Pues no la vayas a ver. (do
L. Como? *T.* Es hermosa. *L.* No pue
dexar de ver su valor,
que el mayor mal del amor
es no sosse gar el miedo.

Vayanse, entren Rosania, Tancredo, Leonido, y el Duque.

Din. Aqui estaremos retirados todos
mientras se acaba de vestir el Principe,
y si el efeto, que pensamos haze,
la beuida, saldremos al escandalo.
Tan. Dizes muy bien, retirate que viene.
Di. Quien le viste? *Le.* Finardo, y de los pages
Lucindo, y Cloro. *D.* O cielo fauorece
nuestra intencion, si tu fauor merece.

Retirados salga el Principe lauandose con vna ropa de leuantar, y desabotonado, vn page con fuente. el Maestre sala con la toalla en la mano, y el diga lauandose.

An. Agradome aquel caualio,
Fin. Bien pisa. *An.* Cõ grã donayre.
Fin. Si corre le inuidia el ayre,
y el Sol se para a mirallo.
An. Hazedle ensillar, que quiero
yr al campo. *Fin.* Luego?
An. Al punto.
Fin. Es vn traslado, y trasunto
de aquel tu estimado quero,
que

que diste al Embaxador.
A. Dadme la toalla. *F.* Quieres q̃ canten? *A.* No mientras fueres tu el poeta, y tu el cantor.
Fi. Escriuo muy mal? *A.* No hazes cosa buena. *Fi.* La razon.
An. Porque escriues sin passion, y a ninguna satisfazes, Si no estâs enamorado no trates de amor, que yerra mucho quien habla de guerra no auiendo sido soldado.
Pa. Y yo canto mal? *An.* Tambien.
Pa. Porque? *An.* Porq̃ no declaras la letra, y jamas reparas en que te oigan mal, ni bien.
Fin. Ya la Epitima estâ aqui.

Sale Celio con la Epitima.

A q̃ay Celio? *C.* Ya vuestra Alteza (za lo puede ver. *An.* Como va de amores? *Ce.* assi se estâ fuerte aquella buena pieça.
An. No se rinde? *Ce.* Ya promete piedad. *An.* Prometes dinero?
Cel. Poco. *An.* Serâs majadero desde vna vez hasta siete, y desde siete hasta mil. (hecho
Ce. Beue señor. *An.* Beuo. *Cel.* Has mal rostro. *An.* Siento en el pe (cho vn cierto dolor sutil que camina al coraçon.
Cel. Valame Dios? *A.* Tẽ me aqui
Fi. Que le has dado? *Ce.* Que le di la ordinaria confecion, oro, perlas, ambar. *An.* Ay.
Fin. Que dizes Celio? *Ce.* Esto digo
Fin. Que le has traydo enemigo?
Cel. Lo que suele el vaso tray.
F. Quien te lo ha dado? *Ce.* Roberto
Fi. Vistelo hazer? *C.* No ay veedor?
Fi. O cielo, tu eres traydor.
Cel. Traydor? *Fi.* Al Principe has
C. mira lo q̃ dizes? *F.* digo (muerto q̃ has muerto al Principe Anto-
Cel. Finardo q̃ es testimonio. (nio,
Fin. O sacrilego enemigo: ha de Palacio? *Ro.* Que es esto.

Entren Rosania, Duque, Tancredo, y Leonido.

Di. De que das vozes? *Fi.* Ay triste que es traydor lo que truxiste, dilo, y remedialo presto.
Ros Que tiene Antonio, Finardo?
Fi. Han le muerto. *R.* Ay hijo mio
Di. Desmayose. *Le.* O fiero impio que me detengo? que aguardo?
Tan. No le mates, que es mejor prenderle, y saber quien fue el autor. *Ce.* Pues yo que se.
Leo. Quien te dio el vaso traydor?
Cel. Roberto. *Tan* Prẽdanle luego.
Di. Ya Rosania ha buelto en si.
Ros. Siempre Antonio lo temi.
An. O pueblo barbaro, y ciego, no veys que soy inmortal, que dezis de darme muerte?
Ro. Bien obra. *Di.* Ven no fuerte.
Le. No se ha visto fuerça igual.
An. Por mi vida que estoy bueno, como estaua concertado, basta que han imaginado que es la epitima veneno, que no tengo nada, no, bueno estoy que me quereys?
Ros. Mi señor que os sosegueys.
An Ya no lo puedo estar yo que es fuerça andar desuelado mientras este pleyto dura.

Din.

Din. Poner el principe en cura
sera lo mas acertado.
Trayganse luego triacas,
y diferentes beuidas.
An. Tanto te duelen las vidas
que como manchas las sacas?
Pues yo espero que he de ver
ensalçada esta humildad,
y esta mentira verdad,
mira como puede ser.
Fin. Ya està preso el cozinero.
An. A mi amigo el Español
al que es mas claro que el Sol.
a fuera, librarle quiero.
Traygan tiros, traygan valas,
que el Principe le socorre,
arrimad luego a la torre,
mantas de guerra, y escalas.
Ha Roberto, a fuera perros.
Din. A los culpados disculpa.
An. Yo se quien tiene la culpa.
Ros. Quien para q̃ le echẽ hierros?
Dezid en quien sospechais
gran señor? *An.* En ti, y en ti,
y en vos, y en todos, y en mi.
Ros. Dezid mas, no enmudezcais,
pues estais dessa manera.
No haga efeto el amor,
que algun coraçon traydor
os quiso dar muerte fiera.
An. Y como si lo queria.
Din. Ya he caydo en lo que es esto,
prendan a Lucinda presto
An. O hermosa Lucinda mia.
Di. Sin duda porque la amasse
este veneno le dio.
con que el efeto trocô,
ô porque el Conde reynasse.
Tan. Mil mugeres a hombres dan
hechizos para querer.
Leo. Este lo deuio de ser,
Llamad luego al Capitan.
Pa. Qual señor? *Leo.* El de la guarda
y ponga presa a Lucinda.
An. como quereis, que se rinda
la que fue mi Angel de guarda
No vaya allà el Capitan,
que le costarà la empressa
la vida. *Ros.* Lleuenla presta,
a vn loco escuchando estan?
Ya no manda Antonio aqui,
An. Que gracioso desconcierto?
heredaisme sin ser muerto,
pero esto yo para ti.
Ros. Antonio aqueste conuiene.
el bien de Albania se mira.
An. No prendais a Deyanira
aduertid, que Hercules viene.
Yo soy Hercules, que pienso
matar alguna serpiente
quando a mi salvo lo intente,
y assi os doy mi Reyno en censo.
Din. Que notable enloquezer.
Leo. Mandale luego lleuar.
An. Mirad, que es censo al quitar,
y que le aueis de boluer.
Tan. Ponelde en fuerte prision.
Din. Biẽ se ha hecho.
Ro. A reynar torno.
A. Qualq̃ chorno, qualquier chorno
sera la nuestra patron.

ACTO

ACTO SEGVNDO DEL CVERDO LOCO.

Filipo, el Duque, Rosania, sientense, y diga el Duque Dmardo.

Din. La gran desgracia nobles Albaneses,
que como sabeis todos, ha venido
por nuestra patria, ya que de Franceses,
Vngaros, y Alemanes libre ha sido,
en que por amorosos intereses,
aya nuestro gran Principe perdido
el mayor bien del hombre, que es el seso,
a todos pesa con igual exceso.
y tanto mas quanto era mas amado,
y digno del gouierno, y señorio
deste noble, y antiguo Principado,
bien sabe el cielo el sentimiento mio,
pero auiendo tan huerfano quedado,
que todos juntos mirareis, confio
por el publico bien como Christianos,
y no el particular de intentos vanos.
Si alguno con razon lo pretendiera,
bien sabeis, que soy yo con acion justa,
que tengo a el, mas nunca Dios lo quiera,
viua Rosania su Princessa Augusta,
ella deue elegirse la primera,
si por ventura del gouierno gusta,
pues veis en ella vn cierto exemplo, y tipo
de vuestro muerto Principe Filipo.
Y porque puede ser que Antonio buelua
a su primero ser, es justo acuerdo,
que en tanto en este voto se resuelua
que buelue a estar, como primero, cuerdo
no ha de dexar el arte, monte, ò selua,
de quantas viuen en humano acuerdo,
donde no se procuren yeruas tales,
que le puedan librar de tantos males,
con esto escusareis las disensiones
sobre reynar, y al tiempo limitado,
si le tiene este mal, claros varones,

a An-

a Antonio boluereis su Principado.
Tan. Quien ha de repugnar a tus razones,
viendo tu parecer tan ajustado
con la razon, ô Duque valeroso
de nuestro bien, y el publico zeloso,
yo por mi voto digo, que seria
escandalo elegir Principe nueuo,
ni a Rosania quitar la Monarquia,
esto digo, esto siento, y sentir deuo.
Leo. Lo mismo afirmo, y es la intencion mia.
Fili. Como contradiran los mas remotos,
lo que dizen, y aprueuan tales votos
Ros. Yo os agradezco nobles Albaneses,
el fauor que me hazeis, pues oluidados
de los particulares intereses,
me dais la posseſsion destos Estados,
mas como en pinos altos, y cipreses
en torres, y edificios leuantados
dan los rayos mas presto, no querria
ver sus centellas en la altura mia,
vosotros elegid vn varon justo
de entre vosotros, sin poner distancia
en el publico bien, porque yo gusto
viẽdo a mi Antonio anſi, boluerme a Frãcia.
Din. No nos des gran señora esse disgusto,
pues allà no es tu vista de importancia,
mira, que pones esta humilde tierra
en dura confusion, y eterna guerra.
Tan. Echaremonos todos a tus plantas,
para pedirte, que esse cetro admitas,
mira, señora mia, que leuantas
gran confusion, y que la paz nos quitas.
Fili. Toma en tu amparo voluntades tantas
por el publico bien, y no permitas,
que sobre la eleccion aya mil muertes.
Leo. Todas, señora, son causas bien fuertes.
Ros. Aora bien, pues dezis, q̃ lo es de Albania,
forçada acepto el Reyno. *Di.* Traigan luego
al Principe, y la causa de Rosania
se justifique con el pueblo ciego,
escriuiraſe al Cesar de Alemania,

al

al Papa, y al Frances, que por sossiego
de aquesta tierra esta eleccion se ha hecho.

El Principe, y la guarda.

Gua El Principe está aqui.
An. Lo que es sospecho.
Din. Tomad Principe lugar
junto a quiẽ ya tiene el vuestro.
Tã. No habla? *Leo.* No quiere hablar
Din. Ya veis al Principe nuestro,
inhabil para reynar.
Ros. Pueblo bien lo veis suspenso,
loco, y fuera de sentido.
Tan. Crece el acidente pienso,
que no ha de ser socorrido
sino del medico inmenso
Din. Si os quereis certificar
pueblo de que gouernar,
el Principado no puede
Antonio, y es bien que herede
la Princessa su lugar.
Para justificacion
de su conciencia, y la nuestra
se os dará satisfacion
muy a gusto de la vuestra,
y como es obligacion,
tinta, y pluma me traed.
Entre tanto gran señor
hablad, nombrad, conoced,
yo quien soy? *A.* Vn grã traidor
Din. Esto que dize entended,
mirad, que mayor locura.
Ro. Pues aun mas aueis de ver,
y yo quien soy? *An.* La muger
desse traydor. *R.* q̃ mas prueua.
An. Todas aprendisteis de Eua
a quitar al hombre el ser.
T. Conocesnos? *A.* Como ẽ Flãdes
al yelo el mundo a los ricos.
Tan. Quiẽ somos, porq̃ nos mãdes?
An. Otros traydores mas chicos
que vais siguiendo a los grandes
Leo. Priuado está de sentido.
Tan. Pluma, y papel han traido.
Din. Escriue vna carta aqui.
An. Y para quien? *Di.* Para mi.
An. Pues adonde te has partido?
Cartas para hombres presentes,
pero bien dezis, guardaldas,
traidores contra inocentes
presentes estan ausentes.
Que andã siempre a las espaldas
yo escriuire para ti.
Fili. Quanto dize, es desuario.
Din. Ya no escriuas para mi.
An. Escriuire a quien confio
que ha de librarme de ti.

Escriue el Principe.

Tan. La torre de la ciudad
con quatro guardas, ô seis
la tiene en guarda. *Leo.* Mirad,
que tiene el Conde su hermano
las fuerças de nuestra gente,
en Alua Iulia en su mano,
no sea que ayrado intente
passarse al campo Otomano.
Din. Bien dize Leonido. *Ro.* Hazed
vn engaño. *Tan.* De que modo?
Ros. Con ella Antonio poned
y contalde el caso todo.
y que le hago merced
De la vida, y libertad,
y al abraçarse los dos,
matalda, y la daga echad
en el suelo. *Din.* Bien por Dios.
Ros. Y luego mil vozes dad,

de

de que el Principe la ha muerto
como loco, y escriuid
al Conde esse desconcierto,
y que trayga le aduertid
la gente a Buda, o al puerto
que el vendra, y le dara muerte
en vengança de su hermana.
Di. Notable industria, gran fuerte.
An. Vuestros intentos allana.
Di. Ay furia ay cosa mas fuerte
como vna muger airada?
Le. El Principe ha escrito ya.
An. Ya la carta esta a cauada.
Di. A quien? *An.* Ella lo dira.
aunque de letra çifrada:
mucho hablo por mi daño
quiero fingirme mas loco
no caigan en el engaño.
Tan. Leelda. *Di.* Escuchad vn poco
vereis vn gran desengaño.

Lea Dinardo.

Al Rey de tres personas, y vno solo
escriue Abel contra Cain su hermano
con sangre en el arena de a quel llano
por donde corre nectares Pactolo.
Señor en cuyos pies estriua el Polo
besandolos el Angel soberano
a cuya inmensa, y sacro santa mano
pide su luz la lampara de Apolo.
Cain ciego del humo de su trigo
tan inuidioso està de mi cordero
que de mi sangre le mancho conmigo,
Apelo a vos pues que sin culpa muero.
no le mateis señor, tiemble en castigo
no llore Adan porque vengança espero.

Ta. Ay mayores desatinos
mirad lo que escriuo a Dios.
An. Esso no os agrada a vos
dezid hermano Longinos
afuera que va la carta
bolando al trono, y la Corte,
Donde no se paga porte
ni la justicia se aparta
quedo que entra por el cielo
paso que la escucha vn Rey.
Que puso margen, y ley
al mar, y dio vida al suelo
essa amigos Albanesses
hazed fiestas, que responde:
que sabra librar al Conde
destos tajos, y rebeses.
Mas como estoy tan contento;
aviendo me el Dios Neptuno
tan aspero, y importuno
echado de mi elemento.
Pues Venus nacio en la mar
por esso le da su ayuda
mas mientras estoy en duda
quiero vn armada formar.
Salgan quatrocientas velas
que velen bien mis cuidados

con quarenta mil soldados
contra engaños, y cautelas.
La verdad es General
porque la verdad es Dios
general amiga y a vos
si voy bien, o si voy mal.
Sea luego mi inocencia
en esta guerra Quatraluo
ques la naue en que me saluo
con la strre de mi paciencia.
Vayan tambien por Pilotos
mis ruegos, mirando al norte.
de aquella celestial Corte
entre essos arboles rotos.
La vitacora, y la quilla
desta naue Capitana
llene la prudencia cana
hasta que tope en la orilla.
Leua leua leua ferros
suenen tiros, y arcabuzes
que alas soberanas luzes
manifiesten vuestros yerros.
Zarpa Zarpa ya me aparto
mi querida patria, a Dios
quel sabe bien que deuos
con harta pena me parto,
Tu. Tenet de, asalde. *D.* Sinduda
que por las calles se fuera
An. Que quereis canalla fiera
contra la verdad desnuda?
Din. Llenalde alatorre luego
adonde Lucinda está.
An. Vamos quel alma tendra
viendo sus, ojos sossiego.
Metenle.
Din. Quien yra adarle la muerte?
Leo. Yo. *Di.* Pues ve luego Leonido
de vna daga apercebido.
Ros. Oquiera el cielo que acierte.
Tan. Parte Leonido, y presume
que das honra, y libertad
a nuestra patria. *Leo.* Fiad
que si en esto se resume
yo os cumpla biẽ el desseo. *Vase.*
Din. Vamos querida señora.
Ros. Disimula, Duque, agora
mientras el Reyno posseo.
Entranse el Duque y Rosania.
Tan. Estos traidores entienden
que no entiendo su intencion,
bien se que la possession
de aqueste Reyno pretenden.
Mas como en rebuelto rio
es tan cierta la ganancia
en su traicion, y arrogancia
consiste el prouecho mio.
Quiero los dexar hazer
que si este Reyno en sus braços
se viniesse a hazer pedaços
alguno me ha de caber. *Vase.*

Entra el Conde Prospero, y el Sultan Baxa con alardes de Albaneses, y Turcos.

P. Puedo abraçarte? *S.* Puedes que las treguas
Christiano dan lugar a nuestros campos.
y el desseo de hablarme que has mostrado
por tus Embaxadores, y trompetas.
Pro. En estremo Sultan Baxá famoso
desseaua conocerte. *Su.* Hauiendo visto,
que no eras tu Dinardo mi enemigo
el General con quien por varias vezes
he prouado la espada, holgue de verte,

y de

y de oyrte holgare. *Pro.* Pues oye vn poco
vn agrauiado noble. *Sul.* Atento escucho,
que el daño es poco, y el fauor es mucho.

Prof. Yo soy, gallardo Sultan,
nacido en la noble Albania,
aunque de Frances abuelo,
que casò mi padre en Francia.
Es Prospero mi apellido,
tan poco prospero en nada,
que fue mi nombre yronia,
para mis muchas desgracias.
Murieron mis nobles padres,
a cuyas canas honradas,
dio la virtud mil coronas,
y mil laureles la fama.
Sucedi en su Estado moço,
porque aun a penas la barba
las megillas me ofendia,
y los labios me adornaua.
Quedome, para mal mio,
algo menor vna hermana,
que el Sol por verla amanece,
antes que al mundo en su casa.
Como era moço oluideme,
de que moça, y libre estaua,
entendi en juego, en amores,
en armas, cauallos, galas.
Ella con esto seruida
de Antonio, el que aora manda,
por la muerte de Filipo
el Principado de Albania.
Diole entrada por los ojos,
hasta el coraçon, y el alma,
y vna noche, y muchas noches
tambien se la dio en su casa.
Esta que vine de fuera,
al postrer quarto del alua,
de gozar vna muger
mas que sus estrellas clara.
Porque al fin en esto topa,
Sultan, quien en esto anda,
vi dos bultos a vn balcon,
ventana de vn antequadra,
Y ellos como me sintieron,
que como con llaue entraua
por las puertas de vn jardin,
que estas siempre fueron falsas.
No pudieron retirarse,
entonces lo procurauan,
a quien yo segui, sacando
el azero de la bayna.
Y ya, que los voy a herir,
veo delante mi hermana,
diziendo, detente vn poco,
reporta, Conde, la espada.
Yo le dixe, que queria
ver de mi infamia la causa,
porque luego vi, Sultan,
que era de entrambos la infamia.
Pusose delante el hombre,
como si fuera fantasma,
encubriendo el traydor rostro
con la guarnecida capa.
Y en ver que no me temia,
me dio el alma, y bien me daua,
que era el Principe, pues fue,
porque nunca el alma engaña.
Fuese, y quedando yo triste,
con razon determinada
de dar la muerte a Lucinda,
que assi mi hermana se llama.
Veo entrar en vn instante,
en mi aposento la guarda,
quedando mas de cien hombres
a la puerta de mi casa.
Dizen, que me llama Antonio,

Biblioteca Nacional de España

voy, y con falsas palabras,
me dize, que le conuiene,
que con la gente alistada,
parta Sultan contra ti,
y quitandole sin causa
al Duque el honroso oficio,
el baston, que ves me encarga.
No por hazerme esta honra,
mas por gozar de la ingrata,
sin que yo se lo impidiesse,
tardes, noches, y mañanas.
Obedecile Sultan,
que no fue por la ganancia,
pues me pudiera prender,
con alguna falsa traza,
Y cortarme la cabeça
en vna publica plaça,
dauanme en secreto yeruas,
sali en efeto de Albania,
y en llegando a estas fronteras,
di a mis soldados diez pagas.
Y en vna larga oracion,
les dixe mi historia larga;
Mis lagrimas les mouieron,
de suerte, ò fuesse la plata,
que soldado bien pagado,
morira por quien le paga,
que todos me prometieron
de procurar mi vengança,
perdiendo por mi la vida,
contra la tirana patria.
Agora Sultan famoso,
llega ocasion en que hagas
gran seruicio al gran señor,
y a mi mercedes tan altas,
los exercitos juntemos,
y juntos, en tres semanas,
serâs de Albania señor,
y en Buda pondras tus armas,
daraſme tu el Reyno a mi,
yo al Turco pagaré parias,
y siempre, que se te ofrezca,
pondre esta gente en campaña.

Sult. Atento, Conde Prospero, a tu historia,
y de tus desuenturas lastimado,
te he cobrado aficion, ha traydor Principe.
Pros. Esto que digo ha hecho. *Sul.* Pues yo juro
por los huessos, que estan colgando en Meca
del ayre mismo, en su virtud, de darte
fauor, aunque no fuera interes mio:
el gran señor se sirue, ô Conde, en esto
todos interessamos, tu este Reyno,
el sus parias, yo el lauro desta empressa,
dame essa mano. *Pros.* y estos braços.
Sult. Vamos, juntense Capitanes los exercitos,
marchemos juntos, Turcos, y Albaneses.
Pros. El cielo te darâ vitoria, y palma.
Sul. Ya lleuo tus peligros en el alma.

Vayanse.

Entran

Entran Lucinda, y el Principe, y la guarda.

Lu. Es posible que te ven
mis ojos? *An.* Como los tienes,
no es mucho si a verme vienes,
no tengo yo ojos? *Lu.* Tambien.
An Pues tambien te veo yo a ti.
Lu. Dizē, que te he dado hechizos.
An. Bellacos aduenedizos
deuen de andar por hai.
Lu. Si con mi vida pudiera
mi señor guardar la tuya,
que piedra aurà que no arguya
de mi amor que te la diera,
Yo a ti veneno mi bien?
An. Seguro estoy. *Lu.* Yo querria.
An. Que se te dà vida mia
de que la culpa te den?
Lu. Hablas en esso? *An.* O q̄ lindo,
yo seso nunca le vi,
que anda gente por aqui,
por quien agora me rindo,
Aunque que mayor veneno
Lucinda me puedes dar,
que quererme tu mirar
con esse cielo sereno,
Veneno me diste digo.
Gu. Mirad como lo confiessa!
An. Aduierte que la Princessa
con el Duque mi enemigo,
A Leonido le han mandado,
que te mate quando yo (no
te abrace. *L.* Ay triste? *An.* Esso
Leonido tambien ha entrado,
Leonido a entrado quedito,
estè todo el mundo alerta.

Leonido entrè.

Le. Ola cuenta con la puerta
Gu. Ni vn punto de ella me quito.
Lu. Pues matarme a mi? porque,
mira señor que estàs loco.
An. No lo estoy, viendote, poco,
mas dà a mis palabras fee,
Que yo soy vn loco cuerdo
hasta que llegue aquel dia
que buelua Lucinda mia,
en mi Reyno, y en mi acuerdo.
Lu. Que dizes? *An.* Esto que digo.
Lu. Si estàs loco, ò si es de veras
esto que dize? *An.* En quimeras
anda Lucinda conmigo,
Oy que se ha soltado el diablo
andan los niños en cueros,
oid señor don Gayferos
lo que como amigo os hablo,
Que los dones del amigo
son los consejos mas sanos.
Lu. Darè vozes. *A.* cuentos vanos
afuera, afuera Rodrigo.
Lu. Pues que harè siendo verdad,
que me quieren dar la muerte,
An. Cerrar con la llaue fuerte
la puerta de la ciudad.
Lu. Que ciudad? *An.* El aposento,
y vna sabana coser
como costal. *Lu.* Voy a hazer
lo que dizes, brauo intento.

Detiene la Leonido.

Le. Pues señora donde vays?
Lu. Da este loco en que he de ser
oy por fuerça su muger.
Leo. Y en esso que aventurays?
Lu. Dize, que he de estar vestida
de boda, y que entonces quiere
abraçarme. *Le.* A lo que hiziere
estad señora aduertida,
que dizen, que es su remedio

dexad que os dê mil abraços.
Lu. Temo que me haga pedaços
puesta de su fuerça en medio:
pero quiero le de fuerte
que allà me voy a vestir,
y a traer si he de morir,
la mortaja de mi muerte.
Le. Yd en buena hora, y sea presto
Lu. Al punto bueluo. *An.* Quiê es
el que aqui puso los pies?
Le. Ved que furioso se ha puesto
vn criado tuyo soy.
An. Como te llamas? *Le.* Leonido.
A. Eres traydor? *L.* nunca he sido
traydor, ni agora lo soy.
An. Porque me guardan ami?
Le. Señor porque no te mates,
que entre tantos disparates
esse se teme de ti.
An. Yo matarme, luego soy
yo mismo el q̃ me he ofendido.
Le. No pero estàs sin sentido.
An. Sin cetro Leonido estoy,
pues cree, que estoy con seso.
Le. Cierto? *An.* Tu quieres lo ver.
Le. Si mas como puede ser.
An. Preguntame algun suceso,
y si te respondo bien
verâs que tengo sentido.
Le. Bien dizes. *A.* Si le he perdido
se conocerà tambien. (vn ser
L. Que es Dios? *An.* Vna essencia,
Le. Y q̃ mas? *An.* Son tres personas
como en vna tres coronas,
que el Papa suele traer.
Le. Que es cielo? *A.* Yo no estudiê
Filosofia Leonido
hablarê con mi sentido
no mas de aquello que sê,
(B en le entretengo) es el cielo
esta superficie clara
que nos cubre, y nos ampara
como soberano velo,
A y otros muchos sobre el
con nombres de sus Planetas
hasta aquel de las perfetas
almas que perdiô Luzbel.
Le. Que es hõbre? *A.* Vn pequeño
hecho a la imagẽ de Dios (mundo
que naciô de aquellos dos
en que todo el resto fundo.
L. Que es el alma? *A.* Es vna forma
substancial que perficiona
todo el cõpuesto. *L.* Esso abona
tu seso, y que es cierto informa,
Si no es que con la locura
hablaste en Filosofia.
An. Alguna supe algun dia
que tuue seso, y ventura.
L. Que es sentido? *A.* Vna potẽcia
que lo de afuera aprehende,
y el entendimiento entiende
por aquesta misma ciencia.
Le. Que es volũtad? *A.* Es por quiê
el hombre quiere, y no quiere,
y que entendiendo refiere
al bien, ò daño tambien. (ro
Le. Que es la memoria? *A.* Vn tesoro
de las intenciones es,
Le. No ay cosa de que no des
respuesta con gran decoro,
Puesto me has grande temor.
An. No temas que es disparate
mientras no veas que trate
Leonido cosas de amor.

Buelue Lucinda con vna sabana cossida como costal, y vna daga.

Lu. Ya bueluo. *L.* Que traes señora
Lu. La mortaja de mi muerte.

Leo.

Valgà me Dios si esta aduierte
que la he de matar agora.
A. Traes la daga? *L.* Toma. *A.* q̃do
Le. q̃ os ha dado? *A.* Fue vn papel.
Le. Puedo ver lo que ay en el?
An. Si. *Le.* Pues muestrale. *A.* Bien
toma y lee. *Le.* Grâ señor (puedo
si estàs cuerdo, darê auiso
a Rosania: de improuiso
me cubre vn frio temor.
An. No ayas miedo q̃ estê cuerdo
hasta el fin de la batalla,
lee esse papel, y calla
verâs lo que gano, ò pierdo.

En empeçando à leer le da el Principe con la daga à Leonido.

Muere traydor, porque seas
el primero en mi vengança.
Le Castigo de Dios me alcança.
An. Es ya razon que me creas?
L. Que he de hazer? *A.* Este costal
me ayuda a vestir a este hõbre.
Lu. Dame lugar que me asombre.

Ponele la sabana.

An. Llega presto. *L.* Estoy mortal
An. Ayudame bien. *Lu.* No puedo
An. Presto mi señora. *L.* Ay Dios.
An. O no ay amor en los dos,
O no es posible auer miedo,
miedo, y amor no andan juntos
si no el temor, y el amor,
porque el miedo no es temor,
Lu. Siempre temo a los difuntos.

Atale por abaxo.

An. Atado assi por los pies
con esta liga señora
verâs lo que intenta agora
vn coraçon Albanês,
Debaxo de los tapizes
te esconde. *L.* Libreme el cielo,
An. Calla no tengas rezelo,
ni de esto te escandalizes,
Ha de la guarda; *G.* Quiẽ llama,
An. Yo. *Gu.* Ques aquesto señora?
An No es menos de q̃ el traydor
Leonido matò a mi dama,
Porque dizen, que me ha dado
veneno, y la amortajadô
como ves. *G.* Donde se entrò?
An. Fuesse el villano afrentado,
diziendo que la matê
por darme la culpa ami.
Gu En fin su cuerpo està aqui?
An. Si porque el alma se fue,
Escondiose el alma mia
en los tapizes del cielo,
donde ya està sin rezelo
de quien matarla queria,
Dexadmela amigos ver,
la cara, verê si quiera.
Gu Esso señor darte fuera
mayor pessar que placer.
An. Ha pobre dama? *G.* Traemos
orden de echarla en la azequia
del jardin vltimo obsequia
que a sus reliquias deuemos,
Y si tu le has dado muerte
no lo niegues, ni a Leonido
culpes. *An.* Traydor el ha sido
quien aqui su sangre vierte,
El digo que la vertio,
Dios sabe que esto es verdad.
Gu. Creeran con dificultad
que el a Lucinda matò,
aora bien tomad en braços
el cuerpo, y vamos de aqui.

Ant. Sabeis, que lleuais aí?
ay mis vltimos abraços.
Gu. Dexa el cuerpo gran señor.

Metenle.

Ant. Dexarele muerto, y frio,
hasta el tiempo, que el bien mio
resucite a ver mi amor.
Alma, que estâs escondida,
entre figuras hermosas,
sal a ver mis amorosas
ansias, ya segunda vida.
Ven Lucinda, oye mi ruego.

Sale Lucinda.

Lu. Ya salgo, amado señor,
llena de temor, y amor,
metida entre yelo, y fuego.
Como me piensas aora
assegurar destos fieros.
Ant. Vete a essos montes primeros:
por esse jardin señora,
Antes que buelua esta gente,
Lu. Sola? *An.* si yo voy contigo,
buscandome mi enemigo,
moriremos juntamente.
Donde està Roberto preso?
Lu. En lo baxo desta torre.
Ant. Pues allà señora corre,
que por el supe el sucesso.
Yo le quitarê los grillos,
yo la puerta romperê.
Lu. Tienes Antonio con que?
Ant. Pies, y manos son martillos,
Dos piedras no han de faltar,
con el yrâs muy segura.
Luc. El cielo te dê ventura.
Ant. Para boluer a Reynar.

Entrense, y salgan Rosania, el Duque, y la guarda.

Gua. Que acà no vino Leonido?
Ro. Yo no le he visto. *Din.* Ni yo.
Gua. Pues ya â Lucinda matô.
Din. Aueislo visto? *Gu.* Sentido.
Y el muerto cuerpo arrojado,
en vna azequia del huerto.
Din En fin, que su cuerpo muerto,
aueis en ombros lleuado?
Gu. Si señor. *Ro.* Y que dezia
Antonio? *G.* el cuerpo abraçaua,
que aun muerto señales daua
de que su llanto sentia.
Era cosa estraña ver,
su notable sentimiento.
Ros Si tiene ya entendimiento?
Gu Ya le deue de tener,
Porque a tenerlo perdido,
mostrarale en el furor.
Din. Como dizen, que el dolor
suele quitar el sentido?
En quien no le tiene, entiendo,
que le deue de poner,
pero ya no ay que temer,
ni de rezelos me ofendo,
Que quien vna vez fue loco,
tarde, ô nunca buelue a cuerdo,
Reynar, por comun acuerdo,
y el fauor del pueblo es poco.
Lo que importa conquistar,
es al Conde, y diez mil hombres,
cuyos valerosos nombres,
conozco en tierra, y en mar,
Vaya al instante Tancredo,
y diga, que Antonio airado,
mato a Lucinda hechizado,
ò por vn zeloso miedo.
Y lleuele de Rosania,
cartas en que le confirme,

el

el cargo, porque mas firme,
a vengarse venga Albania,
Con otras muchas mercedes,
que le puede prometer.
Ros. Quien como tu puede hazer
Duque todo lo que puedes,
Parte, y despacha à Tancredo.
Di. Voy a buscarle. *Ro.* ya el viene.

Sale Tancredo.

Ta. Que es lo q̃ mãdas? *Di.* preuiene
siempre defensas el miedo.
Murio Lucinda, y querria,
que lleues cartas al Conde.
Ta. Donde està? *Di.* Tu sabras dõde,
en viendo el confin de Vngria.
La Reyna, y yo nos entramos
a escriuir. *Ta.* Yo aguardo aqui,
Vanse.
Bien se va ordenando ansi,
ya es Reyna, y todos Reynamos.
En nuestra imaginacion,
donde no ay Grãde en Albania,
que en là muerte de Rosania,
no sepa su possession.
Sea verdad, que la mia,
que es mas piadosa que fuerte,
menos fia de su muerte,
que de su vida confia.
No me ha parecido mal,
tengo embidia de Dinardo,
al Reyno, y Rosania aguardo,
ay esperança inmortal!

Sale Antonio.

Ant. Dõde està el Conde Leonido?
Ta. Valgame Dios, que es aquesto?
Ant. Donde està, dimelo presto?
Tan. Señor a buscarte es y do.
An. A buscarme? *Ta.* Si señor.
An. Miẽtes. *T.* es muy gran verdad.
no es pequeña nouedad,
verte con tanto furor.
An. quien eres tu? *Ta.* soy Tãcredo.
Ant. Tancredo matô a mi dama,
Leonido apagô la llama,
de mi amor, me escuras quedo.
Escondioseme el Sol mio,
por las alfombras de seda
del cielo Impireo, ya queda,
su cuerpo en vn monte frio.
Ya se fue mi Sol Tancredo,
a sombras de vn Español,
mira tu, si se fue el Sol,
en que negra noche quedo.
Ya salio de la prision,
ya las cadenas rompidas,
van assegurar sus vidas,
todo por vna traycion.
Yo le di muchos abraços,
y muchos besos le di,
alma, y coraçon perdi,
con ella en sus mismos braços.
O si la vieras partir
de aquesta vida Tancredo!
no lo dudes tengo miedo,
de que pudieras morir.
Tuuieras el galardon,
que tuuo aquel q̃ ya es muerto,
todo por vn desconcierto,
todo por vna traycion.
Ta. Que te hã muerto a tu Lucinda?
viue Dios, que es gran maldad.
An. Mira en tanta aduersidad,
quien aurà, que no se rinda?
Pues no me he rendido yo,
que otra vez me aueis de ver,
con la espada del poder,
que la embidia me quitò.
Agora todo es passion,
todo suspiro, y enojos,
todo abrir muy bien los ojos,

todo por vna traycion.
Tan. Tu te quexas justamente,
braua locura le ha dado,
con la muerte se ha aumentado
su peligroso acidente.
Descansa de esse dolor,
que nos mueue a gran tormento
alinia esse pensamiento,
de las congojas de amor.
Todos estamos perdidos,
solo con ver, que lo estâs,
que no tendremos jamas
alegres nuestros sentidos;
Ya no esperamos quietud,
murieron nuestros placeres
mientras tu no los tuuuieres.
An. Tal os dê Dios la salud.

Entran Rosania, y el Duque, y la guarda.

Din. Esta es la carta Tancredo,
parte, y promete a tu gusto.
Tan. En mi vida mayor susto,
me ha dado cobarde miedo,
Como en aquesta ocasion.
Ros. Porque? *Ta.* porq̃ estâ furioso
el Principe, y es forçoso,
que le pongais en prision.
Din. pues de que? *Ta.* del grã dolor,
de la muerte de Lucinda.
Ros. Posible es, que tanto rinda,
este poderoso amor?
Tan. A vn loco le dio sentido,
para boluerle a quitar,
que â no boluelle a cobrar,
como le huuiera perdido?
Yo parto en busca del Conde,
mirad no haga vn disparate,
ô se despeñe, ò se mate.
Vaje.

Ant. En fin, que mi bien se esc̃de;
En fin, que embiais a Leonido,
para que esconda mi bien?
Ros. Engañado le han tambien,
dize, que Leonido ha sido.
Din. Señor, toda la ciudad
dizẽ, que a Lucinda has muerto,
esto se tiene por cierto.
Ant. Y dizen mucha verdad,
Que yo la hè muerto de amor,
teniendosele muy fuerte,
que tambien se llama muerte,
morir de pena, y dolor.
Yo soy quien quitê su vida
de traydores, y yo fuy,
quien en tierra la escondi,
que estarâ bien escondida.
Solo estoy con gran cuydado,
de que no la podre hallar.
Din. Allâ la podras buscar
adonde la has enterrado.
An. O traydores, como hizistes,
que yo perdiesse mi bien?
dadme la muerte tambien,
pues a Lucinda la distes.
Ya que a Lucinda he perdido,
como tengo de viuir?
Ros. Mandale a la guarda asir,
que rematado el sentido
Se saldrâ por la ciudad,
y dirâ cosas, que mueua (uas
al pueblo, a quiẽ qualquier nue-
mueue a pedir libertad.
Din. Asi lde, y en la prision,
con cien guardas le poned.
Ant Hareisme mucha merced.
Din. Asilde. *An.* Llegâ traicion,
Traicion al Principe, a fuera.
G. Ay, q̃ me ha muerto. *R.* asid biẽ.
Ant. Que estos la muerte meden,
desta afrentosa manera.

Vendo

Vendere muy bien mi vida.
Gu. ay, ay. *An.* de aquesso te quejas?
Gu. Lleuado me ha las orejas.
Ant Eres ladron, y homicida.
Din Acabad ya. *Gu.* Pesia tal,
hasgale Vueseñoria,
Ant Llega tu fingida Arpia,
y General de mi mal.
General de hazer trayciones,
General de hazer enredos,
donde son soldados miedos,
y las armas inuenciones.
Donde es el campo mentira,
y mi vida la batalla,
que vuestras ofensas calla,
solo porque Dios las mira.
Y llega tu vil Serpiente,
que diste muerte a mi padre,
seràs madrastra, y no madre,
que quien esso dize, miente,
Que mi madre fue vna santa,
a quien sucedio tu ser,
para no mas de poner,
en padre, y hijo la planta,
Que me miras, y no llegas?
Ros. Assilde, ô dalde la muerte,
si mas se os hiziere fuerte.
A. que ya â la muerte me entregas?
Basta, dexareme assir.
Ros. Lleualde pues a la torre.
Ant. Si el cielo no me socorre,
oy pienso, que he de morir.
Lleuanlo.
Din. Mejor es tenerle preso.
Ros En confussion, y temor
me ha puesto *Di.* Pieso, q̃ amor,
le abuelto, Rosania, el sesso.
Ros. Pues quitemo le la vida.
Din. Bien dizes, Leonido venga,
para que dos vidas tenga,
a cargo el fiero homicida.
Que en aquesta pretension,
de pleito del Principado.
ya los oficios se han dado,
de esperança, y possession.
Tu, y yo somos los juezes,
Tancredo es el Secretario,
Relator el vulgo vario,
que informa bien las mas vezes.
Y Leonido es el verdugo.
Ros. Mandale luego buscar,
porque oy me quiero quitar
del cuello oprimido el yugo.
Entren Lucinda, y Roberto, y Belardo villanos.
Bel. No faltarâ, que os vistais,
si es, que aqui quereis viuir,
ni aun faltarâ a quien seruir,
para que mejor viuais.
Que del mar venis ansi?
Rob. Ansi el mar nos arrojô.
Bel. Nunca el mar he visto yo,
estanques, y fuentes si.
Es muy grãde? *Lu* es sin medida.
Rob. Tanto, que a Dios llamã mar.
Bel. Suelese mucho alterar?
Rob. Es vna fiera homicida.
Sustenta a mil en sus palmas,
y tiene despues el siero,
mas garganras qne el Cerbero,
con que se sorbe las almas.
No tienen tantos difuntos,
las espadas, y las manos,
todos los fieros tiranos,
todos los Medicos juntos.
Bel, Y como se altera? *Lu.* el viento
es causa destos enojos.
Bel. Que tendra allâ de despojos,
en su pedregoso assiento!
Rob. Mas riqueza que la tierra,
ni que la imaginacion.
Bel. Tan ricos los peces son?

Lu. Mil Indios ſu centro encierra.
Bel. Algun bellaco atreuido
inuentô por interes
aqueſtas caſas con pies,
que de tanto daño han ſido,
Y diz que ſaben bolar,
haziendo vnos lienços alas.
Roſ. Yo no ſe ſi fueron malas,
ſe, que nos ha muerto el mar,
Danos paſtora acogida,
con ſecreto, haſta tener
algun remedio. *Be.* Ha de ſer
en tanto aqui vueſtra vida?
Lu. Aqui queremos eſtar,
mi marido yrâ a la Corte,
con la leña, que ſe corte,
deſte ſecreto enzinar.
Haſta que Dios trayga vn Dia,
que nueſtro remedio ſea.
Bel. Lexos de vna breue aldea,
patria derribada mia,
Que ſolia ſer mejor,
y la habitô gente honrada,
mi cabaña eſtâ fundada,
junto al arroyo mayor.
Que deſpues, que ſaltò gente,
ando a viuir por acâ,
que cada dia ſe va,
diez a diez, y veinte a veinte.
Mi proprio nombre es Belardo,
mas conocido, ſin duda,
que de las brujas la ruda,
por eſte capote pardo.
Y por algunas deſdichas,
aqui podemos viuir
los tres, y me oyreis dezir,
coſas, ni viſtas, ni dichas. (dos,
Que he andado mas de mil mun
aunque dixe, que no auia
viſto el mar, de quien ſabia,
ſus altos, y ſus profundos.
Ea, vamos à comer,
que ſoy hombre liberal,
de mi bien, y de mi mal,
y ſe ganar, y perder.
Vereis allâ vna ſerrana,
que aunque ſaque ſu ganado,
antes del Sol, pienſa el prado,
que amanece la mañana.
No es bachillera, ni es loca,
aunque he penſado par Dios,
que en llamarſe como vos,
por alguna parte os toca.
Lu. Huelgome, de que tendre,
con quien hablar en auſencia,
de mi eſpoſo. *Be.* Y en preſencia,
que bien lo ſabe à la ſe.
Luc. Que es tan bella? *Be.* Yo la vi
quaxar vna blanca encella,
de leche candida, y bella,
vna vez que auerla fui.
Y junto a ſu mano elada,
nunca yo tenga opinion,
ſino parecia carbon
en las mimbres la quaxada.
Vna vez la vi paſſar
deſcalça vn arroyo claro,
que por marmoles de Paro
los pies le quiſſe tomar.
Que deſpues cõ guſto, y miedos,
de ofender ſu nieue, y roſa,
limpie la arena embidioſa,
que ſe le entro por los dedos.
Que os dirê de la garganta,
no ſe yo, ſi vez alguna,
ſe ha viſto blanca coluna,
que tenga liſura tanta.
Yo le truge de la villa
vna gargantilla ayer,
que por ceñirla à placer,
quiſiera ſer gargantilla.
Y entre ſus venas azules,

de

de tal suerte me perdi
que hasta agora estoy sin mi.
L. Que haremos? *Ro.* Que disimules.
Lu. Y si nos conocen? *Ro.* Creo
que no nos conoceran.
Lu. Que zagales allà estan?
Be. Dos no mas, y este que veo,
Que aora viene de la villa.
Tirse entre.
pues Tirse que ay? *Ti.* No se
toda la ciudad halle
cubierta de marauilla,
Dizen que a Lucinda ha muerto
el Principe, y en la torre
le hã puesto cõ guarda. *Be.* Corre
a la fuente, y llama Alberto,
Que estos huespedes tenemos.
Lu. Que el Principe està en prisiõ?
Be. Alla vnas contiendas son
en que nunca nos metemos,
Ni vos agora os metays
como mucho no os importe
confusiones son de Corte
mas pesadas que pensays,
Si es como se dize acâ
que al Principe han buelto locõ.
Lu. En esso nos va muy poco,
ay Roberto preso està.
Ro. Calla que yo lo yrê a ver
disfraçado de villano.
Lu. Mi vida viue en tu mano.
Be. Guespedes alto a comer.
Ro. Presto sabrê lo que passa.
Lu. Pues tu sabes, tu nos guia.
Bel. Nunca tengo mejor dia
que el que ay huespedes en casa.

ACTO TERCERO
DEL CVERDO LOCO.

Salen el Duque, Rosania y Tancredo.

Din. Tanta desdicha nos sigue.
Tan. Encarecella no puedo.
Ro. Buelue a contarla Tancredo.
Din. Tancredo amigo prosigue.
Tan. No caminê quatro leguas
Duque por el monte espeso
que cerca nuestra ciudad
lleno de pinos soberuios,
quando por vn verde prado
que casi se forma en medio
oygo de confusas vozes,
no menos confusos ecos,
atento mas al ruydo,
caxas, y trompetas siento
como en galeras, ô naues
retumba el mar desde lexos;
admirado, y con razon
la posta paro y detengo,
como al descubrir la caça
se queda el braco Flamenco;
en esto vnas grandes nubes
de poluo, y confuso estruendo,
veo por vn largo espacio
cubrir los ojos del cielo,
al fin acercado mas
declaradamente veo
vn exercito formado
dando vanderas al viento
como

de tal suerte me perdi
que hasta agora estoy sin mi.
L. Que haremos? *Ro.* Que disimules.
Lu. Y si nos conocen? *Ro.* Creo
que no nos conoceran.
Lu. Que zagales allà estan?
Be. Dos no mas, y este que veo,
Que aora viene de la villa.
Tirse entre.
pues Tirse que ay? *Ti.* No se
toda la ciudad halle
cubierta de marauilla,
Dizen que a Lucinda ha muerto
el Principe, y en la torre
le hã puesto cõ guarda. *Be.* Corre
a la fuente, y llama Alberto,
Que estos huespedes tenemos.
Lu. Que el Principe està en prisiõ?
Be. Alla vnas contiendas son
en que nunca nos metemos,
Ni vos agora os metays
como mucho no os importe
confusiones son de Corte
mas pesadas que pensays,
Si es como se dize acâ
que al Principe han buelto locõ.
Lu. En esso nos va muy poco,
ay Roberto preso està.
Ro. Calla que yo lo yrê a ver
disfraçado de villano.
Lu. Mi vida viue en tu mano.
Be. Guespedes alto a comer.
Ro. Presto sabrê lo que passa.
Lu. Pues tu sabes, tu nos guia.
Bel. Nunca tengo mejor dia
que el que ay huespedes en casa.

ACTO TERCERO
DEL CVERDO LOCO.

Salen el Duque, Rosania y Tancredo.

Din. Tanta desdicha nos sigue.
Tan. Encarecella no puedo.
Ro. Buelue a contarla Tancredo.
Din. Tancredo amigo prosigue.
Tan. No caminê quatro leguas
Duque por el monte espeso
que cerca nuestra ciudad
lleno de pinos soberuios,
quando por vn verde prado
que casi se forma en medio
oygo de confusas vozes,
no menos confusos ecos,
atento mas al ruydo,
caxas, y trompetas siento
como en galeras, ô naues
retumba el mar desde lexos;
admirado, y con razon
la posta paro y detengo,
como al descubrir la caça
se queda el braco Flamenco;
en esto vnas grandes nubes
de poluo, y confuso estruendo,
veo por vn largo espacio
cubrir los ojos del cielo,
al fin acercado mas
declaradamente veo
vn exercito formado
dando vanderas al viento
como

como parece esquadron
de abejas, passado Henero,
marchar con las varias flores
de los romeros, y breços
tal se me ofrecio a los ojos
con los colores diuersos,
de plumas, vanderas, vandas,
hastas, zeladas, y petos,
no quise boluer atras
sin que entendiesse primero
si era el Conde, que boluia
al alboróto del Reyno,
no me engañê, y engañeme,
pues quando a la frente llego
de la vanguardia veo juntos,
Albanos, y Turcos fieros,
danme paso, y voy entrando
por el cuerpo del Exercito
mirando por todas partes
caso tan notable, y nueuo,
alli miraua vn Christiano
con espada, arnes, y yelmo,
alli vn Turco Belerbey,
turbante, y alfange Persio,
alli vn Infante cargado (go
de horquilla, y mosquete, y luego
de la otra parte vn Turco
en el arco, y flechas diestro,
alli vanderas Christianas
llenas de lirios del cielo,
y alli Turcos estandartes
de lunas menguantes llenos,
llega en fin la retaguardia
tras dos mangas de piqueros,
y entre alabardas al Conde
veo en vn caualllo negro,
negro el arnes, la casaca,
espuelas, estriuos, freno,
sombrero, baston, y plumas,
como en militar entierro,
venia vn Turco feroz
gallardo, a su lado izquierdo
con vna morada aljuba
hasta la espuela cubierto,
vn turbante de vengala,
como si en el mes de Henero
cayeran en su cabeça
copos de nieue del cielo,
apeame de la posta,
llego admirado, y suspenso
a sus braços, conociome,
y assi me dixo Tancredo.
Si me vienes a estoruar
tan justo, tan santo intento,
bueluete sin dezir nada,
y no alborotes mi pecho,
que aunque eres Embaxador,
no podrán sus priuilegios
defenderte de mi furia
de la manera que vengo.
Antonio, dize la fama, (tos
ça mi hermana amada ha muer-
despues de auer infamado
mi sangre, padres, y deudos,
vnos dizen, que pensando
que ella le diesse vn veneno
con que le amasse, y que ha sido
causa de perder el seso:
otros dizen que en vengança
de vnos sospechosos zelos,
que tuuo Antonio de vn paje,
archiuo de sus secretos,
que aquesto, ò que aquello sea,
oy contra mi patria he buelto
las armas, determinado
de poner sobre ella cerco,
mi amigo el Sultan Baxà
trae para el mismo efeto
los Genizaros que miras
defensa del Turco Imperio,
di a Rosania, y dile al Duque,
si ellos tienen el gouierno

que

q̃ me entreguen preso Antonio,
pues allà le tienen preso.
Que con verle en mi poder
me dexarán satisfecho,
y licenciare la gente,
a sus casas, y a sus pueblos.
Lo que dixe, y lo que hize,
señores no lo refiero,
pues finalmente a vosotros,
con este partido vengo.
Hazed alto, hasta saber
la respuesta, dalda luego,
porque si se acerca à Buda,
la ha de poner por el suelo.
Din. Caso estraño! *Ros.* Peregrino,
pero no nos viene mal,
darle Antonio determino,
antes parece, que y gual,
Para nuestro intento vino,
porque el le darà la muerte,
que nosotros de cobardes
no hemos ossado. *Ro.* Tan fuerte
Viene? *Ta.* De tantos alares,
Turcos, y Albanos, se aduierte.
Din. De que sirue hablar en esso?
aunque resistir pudiera
su furia con tanto exceso,
De mejor gana le diera,
Rosania al Principe preso,
que podemos desear,
mas, de que le mate el Conde?
de que nos pueden culpar?
Ta. de entregalle. *Di.* a esso respõde
el pueblo, que quiere entrar,
porque si le entra, y saquea,
mas querran, q̃ muera Antonio,
que no que en esso se vea.
Tan. Ya parece, que el demonio
a esta gente señorea.
De suerte, que a vn hombre das,
por la salud, que este dia
cobran por el los demas,
esta misma profezia,
de Christo dixo Cayfas,
Mas para mi pretension,
que me importa essa traicion,
yo mis manos lauar puedo.
Din. Tambien Pilatos, Tancredo,
dixo essa misma razon.
Aora bien, el se ha de dar.
Tan. Y quien se le ha de entregar?
Din. Tu, ô Leonido. *Ro.* de Leonido
no ay tratar, no ha parecido,
Leonido en todo el lugar.
Tu le has de lleuar. *Ta.* Yo yrê.
Ros. Sacale de la prision.
Din. Ven, que yo te le darê,
y no juzgues a traicion,
lo que piedad justa fue,
Que por la vida de vn loco,
no se han de perder millones
de vidas. *Ta.* Aunque pronoco,
mi pecho en essas razones,
todo me parece poco.
Pero si es fuerça en alguna
ha de estriuar. *Di.* Esta es vna,
tu serás Reyna mi bien.
Ros. Tu mi Rey. *Ta.* Y yo tambien,
si lo quiere la fortuna.

Vanse.

Sale Antonio con vna cadena.

Ant. Quando veran mis tristes pensamientos,
sereno el Sol algun alegre dia?
quando desta prision escura, y fria,
saldran mis alas a romper los vientos?
Quando mis ojos a tu cielo atentos,

verán

verán la luz que eſpera el alma mia
quando eſte mar que contraſtar porfia
mi naue amanſará ſus mouimientos.
Quando podrán mis triſtes ojos verte,
ô luz del alma en tanto bien perdida,
ſiendo la eſtrella que mi norte encierra;
Yo pienſo que ſerá, quando lo muerte
rotas las velas de mi triſte vida,
la naue eſconda en ſiete pies de tierra.

Sale Lucinda de Villana, y las guardas, ella trae vna canaſtilla.

Lu. Si non la quereys comprar
al Principe la dare.
Gu. No le puede nadie hablar.
Lu. Huerte beſtia ſoys. *G.* Porque?
Lu. Porque os pueden enſillar,
Si Dios me dio ſuerça a mi
no le podrê hablar, queriendo?
2. No que eſtâ mandado anſi.
An. Que es eſſo? *L.* Yo ſoy q̃ vendo
fruta ſeñor por ay,
Lleguê a la puerta del huerte,
y aqueſtos por pellizcarme
me hã metido acâ. *An.* De ſuerte
que ya te dexan hablarme. (te
L. Como os va? *A.* Eſtoy a la muer.
2. Hablarale eſta villana.
Gu. Que importa aquella inocencia
Lu. Yo han que ſo pobre aldeana
ſiento la vueſtra dolencia.
An. Y de donde eres Serrana?
Lu. Hablays en ſeſo? *An.* Yo ſi.
Lu. Luego no eſtays loco? *An.* No,
Lu. Allâ en mi aldea lo hoî.
An. Loco ſoy, quando ſoy yo,
cuerdo quando ſoy quien fuy,
Lu. Pues ſabed ſeñor que ſoy
de aqueſte monte vezino,
An. Y di ſi acaſo te doy
ſeñas de vn Angel diuino
por quien ſuſpirando eſtoy;
diraſme del labradora?
Lu. Es por ventura muger?
An. Y mi muger. *Lu.* Pues agora
acabo ſeñor de ver
la luz que vueſtra alma adora,
Que forçada de vn villano
que la lleuaua la hallê
quexandoſe al viento vano.
An. Cielos Roberto no fue
con ella, ô fiero tirano
agora ſi que eſtoy loco.
Lu. Pues que no me conoceys
no lo deueys de eſtar poco,
An. Ojos que es eſſo que veys?
cielos vueſtras luzes toco,
mi bien. *Lu.* Habla quedo. *A.* Di
como te atreuiſte a entrar?
Lu Amor reueſtido en mi
me manda Antonio intentar
ſacarte agora de aqui,
Porque temo que tu vida
eſtâ en peligro. *A.* Eſtoy muerto
mas como prenda querida
podrê ſalir encubierto
de tanto fiero homicida.
Lu. Yo lo tengo ya trazado,
y pues halla auer entrado
la fortuna me ſocorre.
ô tu ſaldrâs de la torre,

ô yo

ô yo morirê a tu lado.
Dos guardas estan aqui,
vna me requiebra, a esta
abraçarê, y fia de mi,
que ha de ver lo que le cuesta
la pretension. *An.* Como ansi?
Lu. Porque le tendre muy fuerte
mientras que tu das la muerte
a la otra guarda, y despues
entre los dos cierto es,
que la suya se concierte.
Que otra guarda, que sola
està en el campo, y Roberto,
tiene apunto vna pistola,
que allà me aguarda encubierto
con la lealtad Española
Apenas vera que sales,
quando la vida le quite,
dentro en los mismos vmbrales.
An. O y Lucinda amor permite,
que a las Romanas iguales,
que es de la daga? *Lu.* Aqui està
An. En la cesta? *Lu.* Si señor.
An. Habla a la guarda, que ya
murmuran. *Lu.* No tengo amor
a gente que viene, y va,
sabeis lo que me dezia
el Rey? *Gu.* Que por vida mia.
Lu. Que a qual de los dos amaua.
2. Y tu que dezias? *Lu.* Iuraua.
Gu. Que? *L.* Que a ninguno queria
mas si a gente palaciega
acaso huuiera de amar,
os amara a vos. *Gu.* Pues llega
labradora a confirmar
lo que amor permite, llega,
y abraçame. *Lu.* No querria
que lo viesse el Rey. *Gu.* No harà
2. Corta fue la dicha mia.
Lu. Para ti tambien aura,
que yo vendre acà otro dia,
y te traere vna serrana,
bella como el Sol mi hermana.
2. Haraslo? *L.* Sinduda. *G.* Andronio
entreten, y engaña Antonio
mientras hablo a esta villana,
que de oro me ha parecido.
2. Yo voy, que haze vuestra Alteza?
An. Estoy aqui diuertido
viendo la mucha belleza
del arbol que ha produzido
tales mançanas. 2. Son bellas.
An. Y aduirtiendo que el comellas
fue la perdicion de Adan,
pienso que ocasion te dan
de que te pierdas por ellas.
2. Harto mejor a este punto
me quisiera yo perder,
por aquel bello trasunto.
An. Tambien ha de auer muger
para que estè todo junto,
Adan seras tu, y aquella
sera Eua, y yo serê
la serpiente, que por ella
con mi engaño te darê.
2. Dilo? *An.* esta mançana bella.
2. Que estrañas locuras. *An.* Ten.
Gu. Pues abraçame mi bien.
Lu. Que me plaze, aora Antonio.
An. Muere infame en testimonio
de que esto es verdad tambien.

Abraçale Lucinda a la guarda, y Antonio dè al otro con la daga.

Gu. Suelta traydora muger.
2. Muerto soy. *Lu.* Llega señor.
Gu. No me mates. *An.* Por tener
culpa de tu yerro amor,
essa piedad quiero hazer
aqui quedarâs atado.
Lu. No es mejor matarle? *An* No,

que hombre por amor culpado
quando soy el juez yo,
no puede ser condenado.
Atenle.
Gu. Pague gran señor el cielo
esta piedad. *An.* Gente viene,
escondete, que rezelo
que es el Alcaide. *Lu.* No tiene
mayor desuentura el suelo,
A donde me metere?
Escondese Lucinda.
An. Donde otra vez estuuiste.

Tancredo, Quatro soldados con arcabuzes.
Tan. El cielo señor os dê
libertad. *Ta.* Tancredo ay triste.
Tan. Que es esto, que aqui se vee?
Gu. Llega Tancredo, a señor
no miras Andronio muerto,
y a mi puesto en tal rigor.
An. Calla lo que està encubierto
pues te dio vida el amor,
hombre, si lo eres de bien.
Gu. Esta palabra te doy.
Tan. Que es lo que mis ojos ven?
An. Si preso, ô si loco soy
que te admiras, que assi esten,
quise me yr, y matê
esta Guarda, y a esta atê
pidemelo en residencia.
Ta. Assilde. *An.* Es impertinencia
si lo estoy que mas lo estê,
esta cadena no basta?
Ta. Lleuarte quiero de aqui.
An. Vamos que en vano se gasta
el tiempo, que contra mi
tantos desuios contrasta,
Donde me lleuas Tancredo?
Ta. Dezirlo señor no puedo
vn coche afuera te aguarda
dos compañias de guarda,
y el Capitan Godofredo.
An. Es morir. *Ta.* De ningun modo
An. Pues dexame despedir
de esta prision, y de todo,
prision yo voy a morir,
ya la garganta acomodo
Al cuchillo del tirano
quedaos a Dios mi prision,
pues fue nuestro intento vano
los que desdichados son
en nada ponen la mano,
Que tengan ventura alguna,
yo os amê, aunque no os serui
por no querer la fortuna,
para vos prision naci,
aunque en conjuncion de luna,
Acordaos si soys seruida
de que en vos passe la vida,
y de que muero por vos,
a Dios mi prision a Dios.
Tan. Tan mal la prision se oluida?
An. No la oluidarê Tancredo,
porque fue mi compañia.
T. Vamos señor. *An.* Voy, y queda
porque dexo la luz mia
entre mil sombras de miedo.
Tan. Soldados alerta vn poco.
Sol. A lastima me prouoco.
2. Cuerdo le hazen los cuydados.
An. Agora sabeys soldados
que yo he sido vn cuerdo loco

Metanle, y salga Lucinda de donde e tà escondida.

Lu. Es posible, que he podido,
viendo que lleuan mi bien
a la muerte, auer sufrido
que no me lleuen tambien,
ccuarde, y ingrata he sido,
Mouidos tuue los pies
mil vezes para salir,

mas no saber bien, si es
lleuar Antonio a morir,
tuuo mis pasos despues.
Que no es posible que sea
Rosania muger tan mala,
aunque en el mal que se emplea,
ya las crueldades iguala
de Tulia, Circe, y Medea.
Teme amor, y la piedad
me esfuerça, si yr̃ tras el,
aunque aya dificultad
le he de seguir, que con el
va del alma la mitad,
Y es bien, si le dan la muerte,
que ponga mi media vida.

Roberto entre.

Ro. Adonde vas dessa suerte?
Lu O Roberto, estoy perdida
la vida me ha dado el verte, (gar
que ay de Antonio? *Rob.* En el lu
que me dexaste escondido
le vi en vn coche passar.
Lu. Tan mal nos ha sucedido
que estoy por desesperar
las guardas vi mi Roberto,
vna muerta, y otra atada,
como estaua en el concierto.
Ros. No ay fortuna mas airada
que la que anega en el puerto,
Tancredo entonces vendria.
Lu. Ya lo ves. *Ro* De la ciudad
por el monte se desuia.
Lu. Ya de su mucha crueldad
està cierta el alma mia
ay que van ya caminando
a matarle en esta selua.
Ro. Pues no estemos esperando
aquel fiero Alcaide buelua,
que allà los va acompañando,
y te conozca, y nos prenda.
Lu. Vamos, que quiero morir,
luego que su muerte entienda.
Ro. Sigueme. *Lu.* No he de vivir
sin vos mi adorada prenda. *Vanse.*

Salen Rosania, y el Duque, con vna carta.

Ro. Esto escriue? *Di.* Y q̃ vendran
los Generales a verte.
Ro. Vendran el Conde, y Sultan,
para que aqu. se concierte.
Din. Y quien vino? *Ro.* Vn Capitan.
Di. Como estan bien confiados
en que veinte mil soldados
a las espaldas le quedan,
que aura q̃ intentar no puedan?
Ro. Puesta estoy en mil cuidados;
ha si prenderlos pudiera.
Di. Es imposible señora.
el partido considera,
que piensas tomar agora.
Ro. Duque el que Prospero quiera.
Di Pues auisen a Tancredo,
que no lleue al campo Antonio.
Ro. Ya fuerõ? *Di.* Rosania vn miedo
del alma es gran testimonio,
quando vencer no le puedo
de algun siniestro sucesso.

Vn page.

Pa. Aqui estan los Generales.
Di. Tan presto, notable exceso
de arrogancia. *Ro.* Son iguales
a las fuerças. *Pro.* Tus pies beso;

El Conde, y Sultan.

Ro. Dame essos braços, Prospero valiente,
que tuue gran desseo deste dia.
Pro. Dalos al gran Sultan, en cuya frente.

resplandece el laurel de Berberia
Ro. O Capitan famoso. *Sul.* No consiente
señor esta humildad la indigna mia.
Ro. Llegad sillas aqui. *Pr.* Duque *Di.* Buen Conde
esta visita a vuestro ser responde,
que vos, aunque llegais tan enojado,
assi os aueis de entrar por lo que es vuestro,
que soy samparo deste Principado.
Pro. Antes vos Duque soys amparo nuestro,
yo he venido del Principe agrauiado
de la manera que en mi luto mueſtro,
matô a mi hermana, y perderê la vida,
ô me pienso vengar del homicida.
Din. No desea Rosania, señor Conde,
otra cosa por Dios con mas afecto.
Pro. Rosania, el Duque en esso corresponde
a la alta estimacion de mi concepto.
Din. Sultan habla con ella. *Pr.* El sabe adonde
me hallò la nueua en diferente efeto
del que me buelue assi, porque queria
acometer su campo el mismo dia.
Sul. Tratar señora con el Duque puedes,
este partido, que mi intento solo
es seruir a Celin. *Ro.* Y hazer mercedes
tal fama tiene ya de Polo a Polo.
Sul. Duque, porque de mi informado quedes,
que por seguir a Marte ignoro Apolo
con poca arenga te dire mi intento,
que pienso, que es del Duque el pensamiẽto
yo le acompaño en esta justa empressa,
porque el me ha prometido, que ganada
con nuestra gente Turca, y Albanessa,
esta tierra a partido, ô por la espada,
sera del gran señor con voz expressa
de que viua a sus parias obligada,
que son cada año cien muchachos bellos,
dellos comunes, aunque nobles dellos,
añadense tambien cien mil ducados,
y poner en campaña seis mil hombres,
quando del gran señor fueren llamados,
y el os quiere de Reyes dar los nombres,

con.

con tal que repartais de los Estados,
que no del Reyno, porque no te assombres
con ello que merece su persona,
pues os ofrece a entrambos la corona,
y sobre todo darle Antonio preso,
porque todo va â fin de su vengança.
Din. Mucho pudiera responder a esso,
â no tener de entrambos confiança,
pero pues ya lo quiso el mal sucesso
de Lucinda, que a todos parte alcança,
moderad el dinero, y los esclauos.
Sul. Los Genizaros son soldados brauos,
no los llames esclauos, pero sean
cinquenta, y el dinero sea otro tanto,
Di. Que dizes grá señor? *Ro.* q̃ ellos se empleã
en seruir vn gran Principe, el espanto
de las armas que el mundo señorean,
haze hablar desta suerte. *Di.* Cielo santo,
perdona aquesta injuria, hasta aquel dia
que ponga en libertad la patria mia.
Pro. En fin en que quedamos conuenidos?
Din. En que se entregue el Principe, y casados
Rosania, y yo, y contigo repartidos,
Prospero, como el alma los Estados
se paguen a Sultan los escogidos
esclauos, y cinquenta mil ducados.
Pro. Tomad Duque los tiempos como vienen,
que otros tras estos esperanças tienen,
Din. Vamos, y haganse fiestas, y alegrias.
Sul. Alojese primero nuestra gente.
Ro. Assi sera Sultan. *Di.* Las compañias
despida el Conde, luego que el se ausente.
Su. Hazed las bodas estos mismos dias,
que quiero hallarme a vuestro biẽ presente.
Ro. Yo soy tuya Sultan. *Sul.* Yo tu cautiuo,
escriue al gran señor. *Ro.* Luego le escriuo.

Vanse, y entren todos los soldados que puedan con armas.

Sul. Mucha pena me ha dado ver al Principe,
mi señor natural sin culpa preso.

2. La cadena que vi traygo en el alma.
3. Cuerdo le he visto yo, que no está loco.
4. Viue el cielo que mienten los traydores
que le han quitado el Reyno con la honra.
5. Este Tancredo que le truxo preso,
no hallando al Conde aqui, dizen, q̃ quiere
boluer a la ciudad. 6. Anſi lo dizen,
pero no lo conſiente nueſtra gente,
que, ô lo querra matar Proſpero airado,
ô la fiera Roſania ſu madraſtra,
que es quien le ha pueſto en tãta deſuẽtura.
1. Viue Dios, que es baxeza que Albaneſſes,
vean ſu natural ſeñor cautiuo,
hablemosle, veamosle, ſepamos
que tiene eſte hombre, y ſi eſtuuiere loco
viua en algun palacio recogido,
donde le limpien, guarden, y regalen,
y ſi eſtuuiere cuerdo, porque cauſa
ſe han de alçar dos traydores con el Reyno?
2. Romped aqueſſa tienda. 3. Fuera digo,
danos a nueſtro Principe Tancredo.
Tan. Que es eſto amigos? 4. Danos luego al Principe.
Tan. El Principe eſta aqui preſo por Proſpero,
que es vueſtro General, y le ha embiado.
Dinardo aqui 5. Que lindo diſparate,
quien puede al natural ſeñor de todos
prender, muera el villano. *Tod.* Muera, muera.
Tan. Triſte de mi paguê lo que deuia.

El Principe ſalga con ſu cadena y metan Tancredo.

An. Generoſos Albaneſſes,
yo ſoy el Principe vueſtro
amigos, yo ſoy Antonio,
y no loco, ſino cuerdo.
El que conociſtes niño,
y el que conoceis mancebo,
Filipo mi noble padre,
y Ricaredo mi abuelo
os libraron de los Turcos,
y en tanta paz os puſieron,
yo puedo dezir, que he ſido
nacido de vueſtros pechos,
Que todos me aueis criado,
y es vueſtro eſte ſer que tengo,
deſpues de Dios, y mis padres,
no tengo ningunos deudos,
Mas cercanos que voſotros,
la ſangre, y la vida os deuo,
ſoy lo que ſoys, bien ſabeis,
que a nadie en mi vida he hecho
Agrauio por culpa mia,

que

q̃uantos me leuantan niego,
y pues estoy en juyzio
hazed quenta que soy reo
diga alguno de vosotros
contra mi, que a nadie apelo,
yo no he perdido vna almena
de Albania, mas si el respeto
de mi rostro os enmudece
yo mismo acusarme quiero:
dize Prospero que he sido
quien contra todo derecho
gozé su hermana, y que vn dia
me hallé en su mismo aposento,
verdad es mas yo le dixe
que era mi muger con ello,
que agravio recibe el Conde?
Todos. Ninguno. *An.* pues oid atẽtos
luego dize que maté
a mi Lucinda por zelos,
si a Lucinda os muestro viua
como dize que la he muerto?
esta no es prueua bastante
de que este engaño le han hecho,
Dinardo, y Rosania amigos?
Tod. Si señor. *An.* Pues oidme atẽtos,
El Duque contra razon
ama a Rosania en secreto,
quiere con ella casarse,
y alçarse al fin con el Reyno,
no se atreuiendo a matarme
quiso que con vn veneno
boluiendo me loco fuesse,
inabil para el gouierno,
Auisome de este engaño
el cozinero Roberto,
que es Español, y ha viuido
por ello algun tiempo preso,
no echò el veneno en la copa:
pero aconsejome luego,
que fingiesse que lo estaua
hasta algun dichoso tiempo,
Hizelo ansi por librarme,
y sabe el que rige el cielo,
las afrentas, las trayciones,
las calumnias que me hã puesto,
cuerdo estoy para Reynar
la verdad hijos os cuento,
vuestro padre soy, vosotros
echuras de mis deseos,
siendo pues verdad amigos
q̃ está vuestro Antonio cuerdo,
es bien que Reyne vn traydor?
Tod. No señor. *An.* Pues oid atentos
Sultan y Prospero estan
en la ciudad satisfechos
de que yo estoy preso aqui
tratando infames conciertos,
dizen que ha de ser el Turco
vuestro señor por lo menos,
y le aueys de dar cada año
en parias cien hijos vuestros,
tras esto cien mil ducados,
y que en llamandoos tras desto
aueys de yr en su fauor
contra los Christianos pechos.
Pues como que vuestros hijos
aueys de dar pequeñuelos
siendo Christianos al Turco
esclauos en alma, y cuerpo?
vuestras haziendas tambien,
que auuque esto parece menos,
q̃ el ver que los que days niños
boluerãn, siendo mancebos,
a echaros de vuestras casas,
y a caso en los mismos lechos
a gozar sus propias madres,
y matar padres tan buenos?
esto aueys de consentir
siendo yo el Principe vuestro?
mueran hijos los traydores.
To. Mueran. *An.* Pues oid atentos,
los Turcos estan agora

descuydados, y contentos
entre sus tiendas sin armas,
dad de repente sobre ellos
quitareis les las riquezas
que traen, pues serâ cierto
que sin Capitan y armas
lo ha de ser el vencimiento.
Luego en la ciudad podeis
la vitoria prosiguiendo
entrar hasta mi palacio
donde los traydores presos
me pagarân este agravio
P. Tu eres el Principe nuestro
danos essos pies a todos.
An. Quâdo me quiteis los hierros.
2. Haz cuenta que estân quitados
An. Darê en los vuestros mil besos.
3. Tente señor. *An.* Ea amigos
dadme alguna espada presto.
4. Esta toma, y este escudo.
An. Pues alto San Iorge a ellos.

Dentro se toque caxa, hagan batalla, salgan Roberto, y Lucinda.

Lu. No sientes el gran ruydo.
Rob. Puesto que lexos estamos
grandes vozes he sentido
las fieras buscan los ramos,
y los pajaros el nido
valgame Dios que serâ!
Lu. Que quieres que sea Roberto,
si no que ya Antonio està
a manos del Conde muerto,
y que marcha el campo ya.
Ro. No digas tal. *Lu.* Es sin duda.
Ro. Tanta crueldad? *Lu.* Es desnuda
la vengança de piedad.
Ro. Ay mayor temeridad?
miedo, y proposito muda,
Que no lo puedo creer.
Lu. Yo si, porque no ha nacido
tan desdichada muger.
Ro. Mas crece el grande ruydo.
Lu. Quanto es mal he de creer,
Ay querido Antonio mio
como no me doy la muerte,
mas en mi lealtad confio,
que yrâ presto el alma a verte,
tienes daga? *Ro.* Es desuario,
Viue señora hasta ver
si es verdad. *Lu.* No lo ha de ser
siendo cosa de mi daño?
Rob. Y no puede ser engaño,
esfuerçate. *Lu.* Soy muger
Mas no tengo yo veneno
para tales ocasiones?
Ro. Detente. *Lu.* Aqui tengo lleno
vn brinco. *Ro.* Tales razones
entre Christianos condeno,
dexa. *Lu.* Sueltame la mano.
Ro. Pues oyeme. *Lu.* Huyrê de ti.
Ro. Esse es intento Romano,
espera. *Lu.* El bien que perdi
solo, muriendo, le gano.

Vayanse, y salgan con gran musica, y con otros, el Duque y Rosania, Sultan y, el Conde.

Su. Alegre està la ciudad
de vuestra coronacion.
Ros. Estos asientos tomad.
Din. Tiene la ciudad razon
que sabe nuestra lealtad
vuestra Magestad se asiente.
Ro. Sientese el Baxâ. *Su.* Señora,
yo tengo asiento decente.
Ro. Que fiestas harân agora,
que ay grande alboroto, y gêtes.

Pres.

Pro. Mascaras pueden entrar.
Sul. Sin duda os deuen de amar,
pues ay regozijos tales.
Din No los vierael mundo iguales.
a estar en paz e lugar
Mucha gente està escondida
de los Grandes incitada.
Pro. Que aura q̃ inuidia no impida?
Ro. Presto sentiran tu espada,
quitando a todos la vida.

Vn Capitan entre.

Cap. Por las famosas puertas que a tu entrada
coronaron trofeos, y laureles,
entra la mayor parte del exercito,
sin que de nadie fuesse reñstido.
Din. Que dizen Capitan? *Cap.* q̃ a ver las fiestas
Din. Vaya el Conde, y detengalos. *Pr.* No creo
que esso sera posible, son los Turcos,
ó son mis Albaneses? *Cap.* Tus soldados.
Pro. Pues si ellos vienen a sus mismas casas,
como quieres, señor, que los detenga?
todos son naturales, y tan cerca,
querran gozar sus hijos, y mugeres.
Din. Pues dezid Capitan, que no resistan
la puerta a nadie *Cap.* Harè lo q̃ me mandas.
Pro. Vna mascara viene. *Di.* Y es famosa.
Ro. No he visto por mi vida mejor cosa.

El Principe, y cinco soldados vestidos de mascara con sus arcabuzes al ombro, entran de dos en dos al son de vna caja de guerra, y al dar la buelta apuntan los arcabuzes a los quatro.

Din. Que es aquesto? *Pro.* q̃ digo teneis seso?
bolued allà los arcabuzes mascaras.

Quitese el Principe la suya, y diga.

An. Tenemos seso, y siempre le tuuimos?
y echase bien de ver en el sucesso,
daos a prision, ò perdereis las vidas?
Di Eres Antonio? *An.* Soy infame el Principe
tu señor. *Di* Pues prendedle, ó dalde muerte

An. Ves como tu eres loco, y yo soy cuerdo?
pues ves al cielo Duque con la vara
de su justicia que indignaste tanto,
y vesme a mi, que a executalla vengo,
y dizes, que me prēdan? *Sul.* Mira Antonio,
que te haremos matar. *An.* Barbaro perro,
yo he degollado tus soldados todos,
que solos se escaparon los huydos,
ya tengo en la ciudad quatro mil hombres,
como me harâs matar? *Sul.* Mahoma santo.
An. Daos a prision, que yo matê a Leonido
en lugar de Lucinda, Conde Prospero,
y estos te han engañado, que Lucinda,
es mi muger, y yo cuñado tuyo.
Pros. Señor, tu eres mi Rey, tu eres mi Principe
si sabes que engañado te he ofendido,
por tu misma piedad perdon te pido.
Ro. Principe, si a tu grande entendimiento
no huuiera dado el cielo igual ventura,
no huuieras puesto ē nuestros libres cuellos
tan seguras las plantas el te ayude,
que siempre la justicia fauorece,
yo soy muger del Duque, estos Estados
pensê tiranizar, oy es el dia
que Reyna me llamê. *Di.* Cuerdo el mas cuerdo,
que ha visto el mundo cō tu sabia industria,
has vencido la inuidia, y las trayciones,
mayores que se han visto, yo no pido
perdon, que no merezco, antes quisiera,
que fuera aqueste cetro el mismo palo
en que mandaras que me dieran muerte,
y este laurel la soga. *An.* Doyle gracias
al cielo que en tan grandes enemigos
pongo las plantas, disponer no puedo
de vosotros traydores, hasta tanto,
que venga mi Lucinda. *Pro.* Espero en ella,
que soy su sangre, y no querras vertella.

Entre Roberto.

Rob. Dame, señor estos pies
en este dichoso dia,
An. Quien eres? *Rob.* Roberto soy
An. Roberto, y la prenda mia.

Rob.

Rob. Oye, y sabraslo despues,
como te vio llevar preso
fue siguiendo poco a poco
tus pisadas gran señor,
desde la montaña al Soto,
dando notables suspiros,
con que hasta la fuente el olmo,
y las peñas respondian,
con tristes ecos Antonio.
Hizimos alto en vn valle,
y alli lamentando a coros
tu desdicha, nos hallamos
ceñidos del campo en torno.
En el qual al mediodia,
que en nuestro zenid Apolo
las sombras y ua encogiendo
oimos grande alboroto,
creyó, que fuesse tu muerte,
y que los campos llorosos
con sentimientos iguales,
abrian los cielos sordos,
quiso tomarme la daga,
con animo valeroso
resistila, y acordose
de vn brinco de piedras, y oro,
que por alma en su riqueza
tenia vn veneno, ô mostruo
de amor, de lealtad, y se.
An. Tomolo amigo? *Rob.* Tomolo,
murio Lucinda, quedando
como los claueles rojos,
que cubre escarcha del cielo.
Ros. Caso estraño. *Sul.* Lastimoso.
Rob. Pusela, Antonio, en efeto
en mis ombros como Codro
el cuerpo del gran Pompeyo,
y aqui la truxe en los ombros.
An. Trae mensagero triste
de Lucinda el cuerpo hermoso,
para que el dolor me mate.
Rob. Voy señor. *An.* Aguardo solo
que aquestos ojos la vean,
porque en viendo sus despojos
he de acabar con la vida.
Pro. Si nos perdonas a todos,
a Sultan, porque se buelua
a Costantinopla como
el lo pidiere, y su honor,
que es Capitan valeroso,
y a tu madrastra, y al Duque
con vn destierro oy te pongo
viua a Lucinda en las manos.
An. Y yo Conde generoso
en las tuyas este Reyno.
Pro. Perdonaslos? *An.* Si perdono.
Pro Pues sabe, que aquella joya
fue mia, y que infunde solo
vn sueño en mortal desmayo.
An. Que dizes Prospero, q̃ oygo?
Pro. Digo, que yo la tenia
en cierto caso amoroso,
para adormir vn marido, (pero,
y ella me la ha hurtado. *A.* Prostuyo es mi Reyno, y mi vida.

Entre Roberto con Lucinda desmayada en los braços.

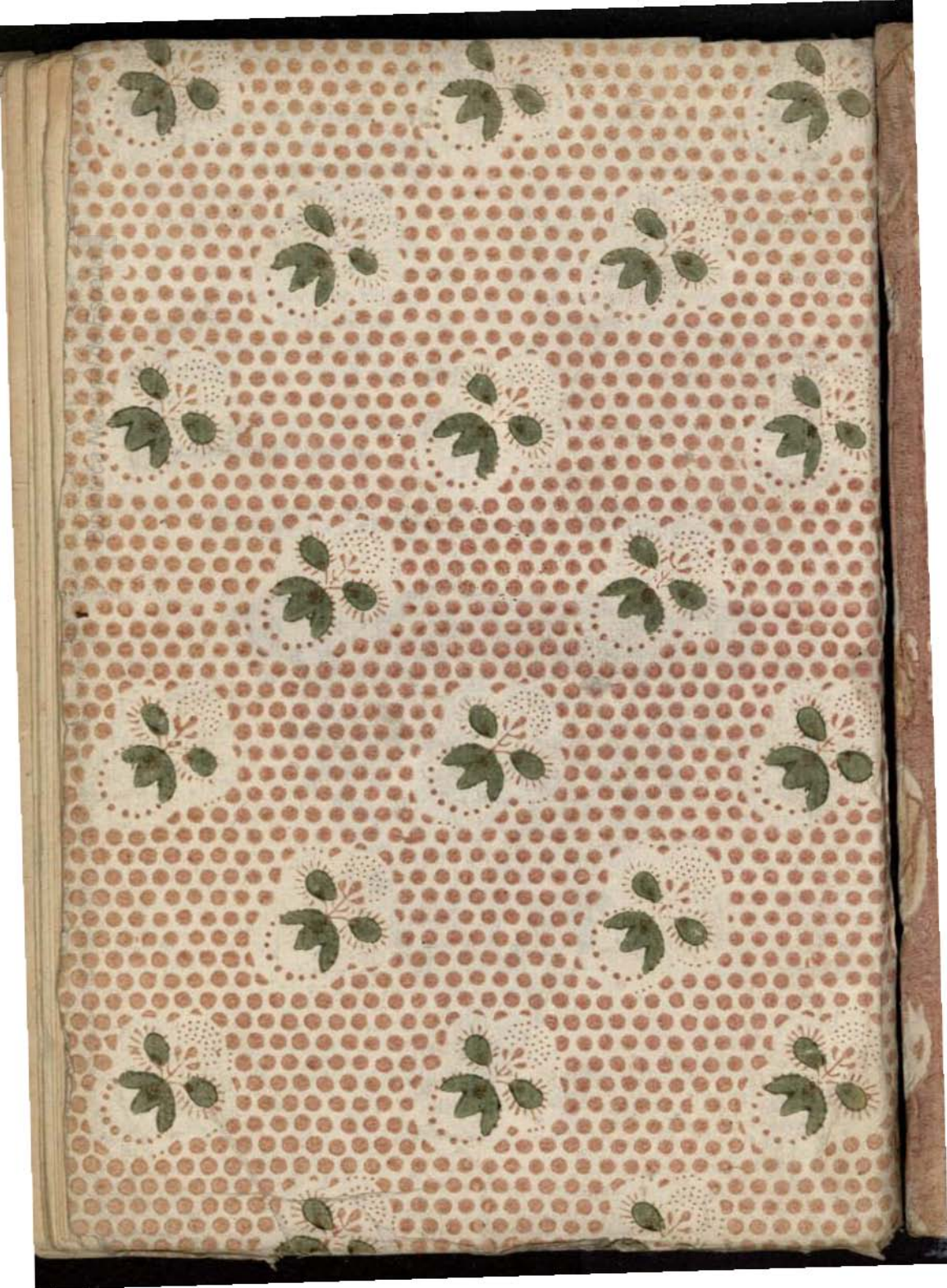
Rob. Este es Lucinda en reposo
eterno. *An.* Ay luz eclipsada.
Pro. Espera Principe vn poco,
que con tocalle los pulsos,
veras que milagros obro.
Lu. Valgame Dios. *A.* Hablô? *P.* Si.
An. Pues ya tenels perdon todos,
Lucinda del alma mia. (nio.
L. Es mi Antonio? *A.* Soy tu Anto
Lu. Que es esto, es aqueste mundo,
adonde te ven mis ojos?
An. El mismo, y los que aqui ves
tus contrarios inuidiosos.
Lu. Hermano. *Por.* Señora mia.

Ros.

Ro. Dadnos los braços a todos,
que por Reyna os recebimos.
Lu. Alma, vida, y sangre cobro.
An. Mañana parta Sultan
recogiendo los despojos
de su campo al gran Celin,
y a Francia oy yreis vosotros,
doy a Roberto diez villas,
y desde aora le nombro
con titulo de Marques.
Ro. Beso tus pies. *An.* Y aũ es poco,
que tales auian de ser
los que al Rey, y al poderoso
le guisassen la comida,
digalo este exemplo solo:
A Prospero doy mi prima,
hija del Duque Leopoldo,
y le hago mi Almirante
Pro. De tus grandezas me assombro
Ros. Yo tengo mi merecido.
Di. Yo mucho menos. *Sul.* Yo tomo
el camino de mi patria,
donde ya sin honra torno.
An. Yo doy la mano a mi esposa.
Lu. Y yo al Principe mi esposo,
y aqui Senado se acaba
la historia del cuerdo loco.

Fin de la famosa Comedia del cuerdo loco.

Jorge Grimaldo

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España